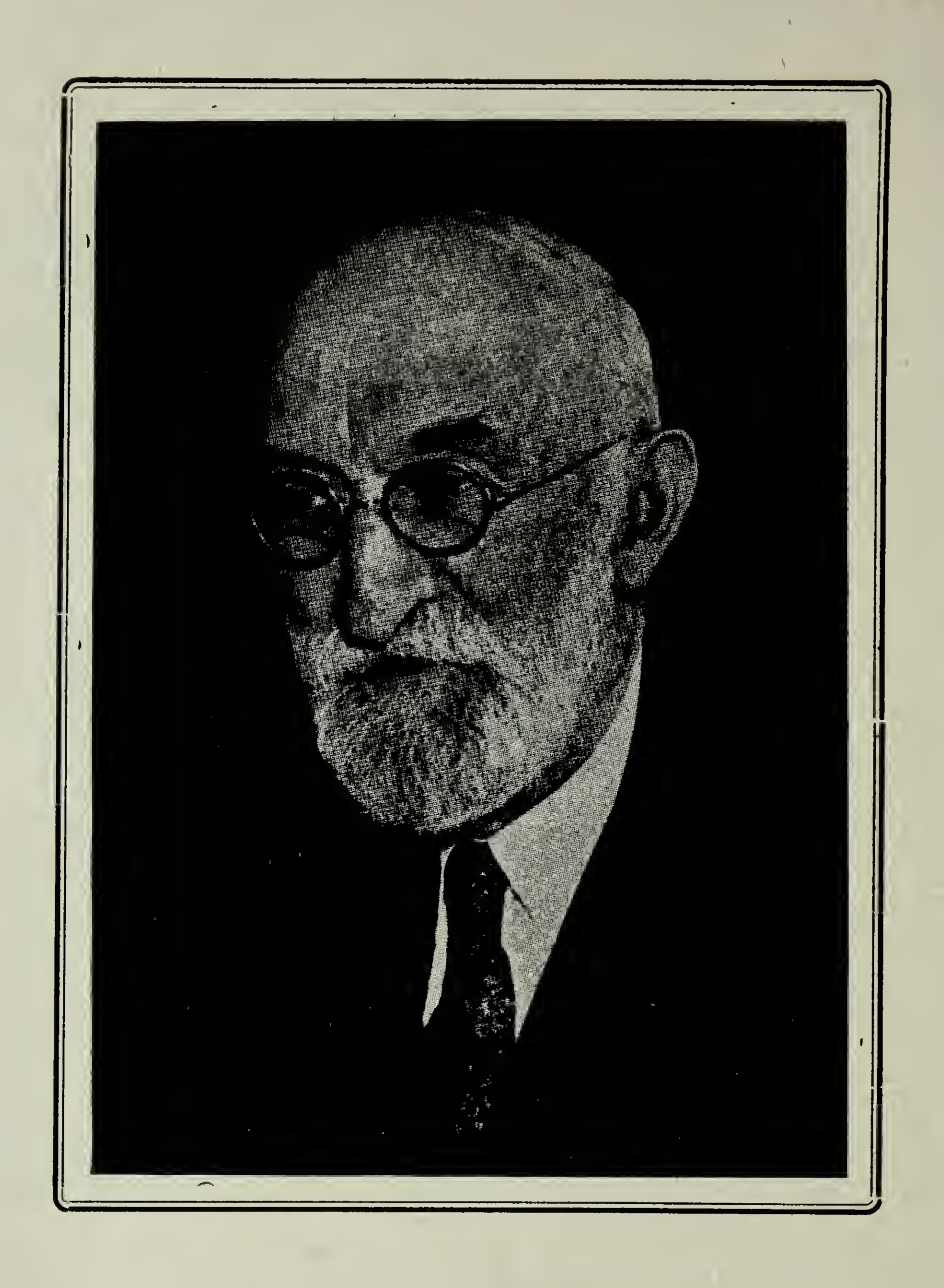


Liahona

JUNIO DE 1945



Presidente Heber Jeddy Grant

Séptimo Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Nació Nov. 22, 1856 — Lago Salado, Utah — Falleció mayo 14, 1945

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Junio 30 de 1945

AÑO IX No 6

— Antes: Atalaya —

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
Publicado mensualmente

INDICE

EXPLICACION DE LA CARATULA

El difunto presidente Heber J. Grant (centro) y sus dos consejeros; J. Reuben Clarks Jr. (izquierda) y David O. McKay (derecha). Este concilio, el quórum máximo de la Iglesia quedó disuelto con la muerte de su presidente. Para la nueva organización vean el número de julio.

Editorial

Guarden los Mandamientos de Dios

por el presidente Heber J. Grant

Este editorial es el último de los muchos mensajes que dirigió el presidente Heber J. Grant a la Iglesia que encabezó como profeta, vidente y revelador por más de 26 años. Fué dado en la conferencia general del 6-8 de abril de 1945.

No parece posible que seis meses más hayan pasado desde que tuvimos el privilegio de reunirnos en conferencia general de la Iglesia. Desde entonces mucho ha ocurrido en nuestra propia vida y en los eventos del mundo. Desde entonces he tenido el privilegio de cumplir el octogésimo-octavo año de mi vida y vivir el octogésimonoveno año. El Señor nos ha bendecido y sustentado a la hermana Grant y a mí, y la riqueza de nuestras bendiciones son nuestros amigos, nuestros hermanos, y nuestras hermanas, cuyas oraciones a favor nuestro han bendecido nuestra vida, y cuyas consideraciones han alegrado nuestra vida de muchas maneras.

Me regocijo grandemente en las muchas bendiciones del evangelio de Jesucristo de que gozamos. Me regocijo en la hermandad, la fe, las oraciones y el buen espíritu de quienes se asocian conmigo. Me regocijo en la integridad, la fe y la diligencia de aquellos que presiden en las varias estacas de Sión. Reconozco que todos estamos expuestos a las flaquezas, debilidades e imperfecciones, pero estoy convencido de que casi sin excepción los que estén al frente de los santos en los barrios, las estacas de Sión, y en las misiones, sean hombres de Dios, y que su integridad sea sin motivo de duda, y que si fuera necesario estarían dispuestos y listos a perder su vida por el progreso del Reino de Dios. Yo creo que los élderes de Israel en todos los diferentes barrios y estacas de Sión desean fervientemente conocer la mente y la voluntad de nuestro Padre Celestial, y que están listos y prestos para cumplir con todo lo que esté a su alcance, cumplir con esa mente y esa voluntad, que me proporcionan gozo y satisfacción, y que me alientan en la responsabilidad que pesa sobre mí.

Desde que nos reuniéramos la última vez, la Iglesia ha tenido que sufrir la pérdida de dos de nuestro hermanos de las autoridades generales; el hermano Samuel O. Bennion y el hermano Rufus K. Hardy, ambos del Primer Concilio de los Setenta. Yo los honraba y amaba. Ellos eran en realidad hombres de Dios, y rindieron grandes servicios al trabajo del Señor, en los últimos días. Los echamos de menos y continuaremos echándolos de menos en los concilios de la Iglesia — pero su lugar está asegurado en el reino de nuestro Padre. Eran predicadores valientes de la justicia y recibirán las bendiciones de los valientes y de los justos. Que Dios, nuestro Padre conceda la paz

y el consuelo a su devotas esposas, las hermanas Hardy y Bennion, y a sus familiares.

RELATIVO A LOS DIEZMOS Y OTROS PRINCIPIOS.

Me regocijo en el aumento de los diezmos y ofrendas de este pueblo, y en el número crecido de los que cumplen con sus obligaciones financieras ante el Señor, y espero y ruego que este principio y todos los demás principios del Evangelio se enseñan a los niños en nuestros hogares, y en nuestras organizaciones auxiliares de la Iglesia.

Debe ser orgullo de los obispos y consejeros de los obispos, y de los presidentes de las estacas y sus consejeros, y de los oficiales y maestros, y de los miembros de esta Iglesia, grandes y chicos, que diligente y concienzudamente paguen sus diezmos. Somos capaces de lograr esto si tenemos la firme creencia de que es posible y si trabajamos con ese fin.

Reconozco y aprecio el hecho de que el Señor pudiera derramar sobre nosotros abundancia de las riquezas de este mundo, de que nos pudiera enriquecer a todos, porque las montañas están llenas de riquezas y podría abrir para nosotros avenidas por las cuales todos pudiéramos enriquecernos pero al hacer esto, no nos dejaría oportunidad de mostrar nuestra fe con nuestras obras; no tendríamos oportunidad de desarrollarnos como hombres ni de alistarnos y prepararnos con el mismo trabajo para volver a morar en la presencia de nuestro Padre Celetial.

Yo entiendo las enseñanzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo que dicen que no aprovecha al hombre ganar todo el mundo y perder su propia alma. Es por la fiel ejecución de los deberes y las obligaciones que pesan sobre nosotros en la Iglesia de Dios que nos desarrollamos. Es por el ejercicio de nuestras facultades mentales que mejoramos; es por el ejercicio de nuestros poderes físicos que nos fortalecemos; es por el cultivo y el ejercicio espiritual por lo que crecemos espiritualmente, que crecemos en el testimonio del Evangelio, que crecemos en capacidad y fuerza necesaria para lograr los propósitos de nuestro Padre Celestial sobre la tierra.

Sobre el tema de los diezmos, escuché una ilustración espléndida de boca de una maestra en una clase de niños; ella trajo consigo diez bonitas manzanas rojas. Explicó que todo lo que tenemos en el mundo viene del Señor y dijo, "¿Si le doy estas diez manzanas a uno de ustedes me devolverá una?" Cualquiera de ustedes niños que haga esto levante la mano". Por supuesto todos levantaron las manos. Entonces dijo ella, "Esto es lo que el Señor hace con nosotros. El nos da las diez manzanas, mas solicita que le devolvamos una mostrando así nuestro agradecimiento por la dádiva".

Lo que pasa con algunos es que cuando reciben las diez manzanas, se comen nueve de ellas, luego parten la décima en mitades, se comen una mitad y dan la otra al Señor. Unos parten la última manzana en dos, se comen la primera mitad, y levantan la otra al Señor para que pruebe un bocado. Hasta esto llegan nada más en repartir sus bienes y mostrar su gratitud al Señor.

Nuestros hijos a veces creen que nosotros estemos bajo obligación con ellos si aprenden sus lecciones en las escuelas; creen que han hecho algo

que deja a los parientes con obligación, mientras, la verdad es, que han hecho algo si aprenden bien sus lecciones, que individualmente les beneficiará para siempre. Del mismo modo, algunos miembros de la Iglesia tienen la creencia de que la presidencia de la Iglesia, de la estaca, o el obispado de su barrio están bajo obligación a ellos si obedecen la palabra de sabiduría, si obedecen la ley de diezmos que nos es dada, o cualesquier principio del Evangelio. Sienten que han hecho algo que pone a la Iglesia, las autoridades locales de la Iglesia, las autoridades generales, bajo obligación con ellos. Más cada ley de la Iglesia que nos es dada es para nuestro beneficio individual.

CUIDANDO NUESTRA JUVENTUD

Quisiera impresionaros a los obreros en todas las organizaciones de la Iglesia, sobre la necesidad de trabajar humilde, diligentemente, y sin cansarse en estos tiempos para persuadir a la juventud de Sión a que sea fiel, más diligente en todas sus obligaciones y responsabilidades, en salvaguardar su virtud, y en observar lo que conocemos como la "Palabra de Sabiduría". Siento que aunque haya docenas de millares de nuestros jóvenes que hagan esto, puede haber también unos que para hacerse compadritos, sean tentados hasta llegar a ser descuidados y olvidadizos.

Suplico a nuestros jóvenes, doquier que estén en el mundo, que recuerden bien todos los principios e ideales, bajo todas las condiciones y circunstancias, estando en su casa o fuera de ella.

No hay como cuidar al pueblo. Es igual el Evangelio que en los negocios. Si un hombre no cuida de sus negocios seguro es que perderá la clientela. Tenemos que cuidar al pueblo, a nuestros jóvenes y a los demás, no importa donde vayan, si queremos mantenerlos en el camino de sus deberes.

A NUESTROS JOVENES DE LAS FUERZAS ARMADAS

Nuestros corazones, nuestros pensamientos, y nuestras oraciones se extienden a los que están en las fuerzas armadas. Por datos de todas las estadísticas que hemos podido juntar, sabemos que más de cien mil de nuestros jóvenes están al servicio de su país, portando el uniforme. Oramos por ellos continuamente. Rogamos por la preservación de su vida, y que sean fieles a las cosas que les son más preciosas que la vida.

Les decimos otra vez que sean limpios, que guarden los mandamientos de Dios, que oren, que vivan rectamente; y si lo hacen, la paz y la comprensión llegarán a su corazón, y nuestro Padre Celetial les confortará; y El dejará que se sienta Su presencia en la hora de tribulación.

Jóvenes de Sión, cuando regresen a sus hogares, regresen con las manos y el corazón limpio — y grande será su felicidad, su fe y su testimonio. Sus hermanos y sus queridos parientes ruegan por ustedes y esperan el día de su regreso.

Y ruego con todo mi corazón que si hay quienes hayan cometido errores, se arrepientan; y de esta manera sabremos que se han arrepentido — que confiesen sus pecados y los abandonen.

Editorial

A LOS AFLIGIDOS

A las casas de muchos de nosotros ha llegado la tristeza desde la última conferencia. En los días venideros tendremos que hacer frente al hecho de que más hogares y más familias serán afligidas por las noticias de la muerte y otras tragedias. Que la paz y el consuelo de nuestro Padre Celestial lleve su influencia alentadora a todos los que están afligidos y los que tengan que aguantar tristezas. Y que seamos fortalecidos con el entendimiento de que el ser bendecido no siempre signifique el ser librado de desengaños y de las dificultades de la vida. Todos las tenemos, aunque nuestras dificultades sean diferentes. No he pasado por la misma clase de pruebas que otros han tenido que aguantar, mas he tenido una buena porción. Cuando de joven, perdí a mi esposa y mis únicos dos hijos, trataba sinceramente y de todo corazón de guardar los mandamientos del Señor, y yo y mi casa observábamos la palabra de sabiduría, y teníamos derecho a las bendiciones de la vida. Yo he sido probado y tentado intensamente, mas con gratitud digo que las tribulaciones y las tentaciones no fueron más grandes de lo que podía aguantar, y con todo mi corazón espero que nunca tengamos que aguantar más de lo que soporte nuestra capacidad, por medio de las bendiciones del Señor.

Y que siempre recordemos, porque es verdadero y consolador, que la muerte de un hombre fiel no es nada en comparación con la pérdida de la inspiración del buen espíritu. La vida eterna es el premio, y será nuestro, y el gozo de nuestro Padre Celestial al darnos la bienvenida será grande, si hacemos lo justo; y no hay nada más grande que alguien pueda hacer en la vida, que hacer lo justo. El Señor oirá y contestará las oraciones que le ofrecemos y nos dará las cosas que le pedimos si son para nuestro bien. Nunca abandonó ni jamás abandonará a los que le sirvan de corazón; pero siempre tenemos que estar preparados para decir, "Padre, sea hecha tu voluntad".

Que el Señor bendiga y guarde a los que estén fuera de sus hogares, y que bendiga a las esposas, a los hijos, a las madres y a los padres.

Que Dios bendiga y preserve a los santos y a los justos en todas partes, en todas las naciones, en las islas lejanas, en las tierras destrozadas por la guerra, tanto como entre nosotros. A todos los fieles extendemos de nuevo la mano de la hermandad, y les recordamos ante Dios; y que logre sus propósitos, que domine en los asuntos de las naciones, que apresure el fin de la guerra y de la maldad, y que traiga paz sobre la tierra.

TRABAJO, INDUSTRIA E INTEGRIDAD

Ruego a todos los santos ahora, como mis antecesores en la presidencia de la Iglesia siempre lo han hecho, que sean honestos, verídicos, industriosos y frugales; que se libren de las deudas y que no incurran en más deudas; que se preparen para el tiempo en que el dinero no circule tan libremente como ahora.

Aun ahora, se nos dice que habrá días difíciles más adelante no obstante haya progresado la guerra a su presente estado. Que todos los que podamos, sembremos lo que sea posible de nuestra propia comida y sustento. Que todos seamos industriosos y útiles hasta el máximo de nuestra

fuerza y nuestra capacidad. Fuimos enviados a ganar nuestro pan "con el sudor de la frente". Creo que puede haber cierta disposición de parte de algunos Santos de los Ultimos Días en decir, "Bueno, después de que tengamos unos sesenta y cinco años de edad no tendremos que trabajar más". Debe existir en el corazón de todo hombre y mujer este decir, "Voy a vivir y trabajar. No se me ha dado más que el tiempo para vivir, y voy a esforzarme cada día de mi vida en hacer algún trabajo que sea aceptable a la vista de mi Padre Celestial, y si es posible, lograr un poco más hoy de lo que lograse ayer". Es fácil arrojarle un peso a un semejante, mas requiere simpatías y un buen corazón para poderse interesar uno en aquel semejante y hacer planes para su bienestar y beneficio.

Y es un principio del evangelio de Jesucristo, ahora, como siempre lo ha sido, el ayudar a todo hombre para que él pueda ayudarse a sí mismo — el ayudar a cada hijo de nuestro Padre Celestial a ganar su salvación, ambas temporal y espiritualmente.

RESPONSABILIDAD DE DIRECCION

Ruego por los justos de todos los pueblos. Suplico al Señor que bendiga a los que presiden en las naciones; En los Estados, en las ciudades, y en los condados. Ruego a Dios que inspire al pueblo para que obedezca Sus mandamientos y que elija buenos hombres a los puestos de responsabilidad pública, que reconcilien sus diferencias políticas, sus ambiciones personales, y sus intereses egoístas, para elegir hombres buenos para puestos públicos.

Yo les digo que es el deber de la presidencia de esta Iglesia pedir al pueblo que haga cualquier cosa y todas las cosas que la inspiración de Dios les mande que les diga y no tienen necesidad de temer que ningún hombre jamás se pare a la cabeza de la Iglesia de Jesucristo a menos que nuestro Padre Celestial quiera que esté allí.

Varias veces he ido al culto de la vieja Casa de los Dotes, sabiendo que cierto asunto sería discutido, y mi mente quedaba tan perfectamente fija sobre la posición que tomaría yo en ese asunto, como es posible que el hombre tenga una idea fija, y creo ser tan firme en mis opiniones como la mayoría de los hombres (he oído decir que no hay persona tan testaruda como un escocés que no sea un holandés; y yo soy escocés por parte de mi padre y holandés por parte de mi madre). Y aunque haya ido yo a los cultos favoreciendo determinadamente cierto proceder, libre y gustosamente he votado al exacto opuesto de ese proceder, por causa de la inspiración del Señor que venía a darme dirección. Y en cada ocasión de esas fué vindicado el proceder adoptado y eventos posteriores probaron que era por el bienestar del pueblo.

También podría relatar circunstancias en que los hermanos se han mandado para llevar a cabo cierta misión bajo la inspiración del Señor, cuando les parecía que no podían llevar a cabo esas labores. Han regresado y han podido dar testimonio que por y con la ayuda del Señor pudieron llevar a cabo la labor que les había sido encomendada.

El Señor nos da a muchos la pequeña y silenciosa voz de la revelación. Viene tan vívida y fuertemente como si fuera un sonido agudo. Viene a cada hombre según sus necesidades y su fidelidad, para guiarle en los asun-

tos pertenecientes a su propia vida. Para la Iglesia en total viene a los que han sido ordenados para hablar por toda la Iglesia — y les repito que es deber de la presidencia de esta Iglesia pedir al pueblo que haga cualquier cosa y todas las cosas que la inspiración de Dios les mande que les diga. Nosotros como Santos de los Ultimos Días poseyendo el sacerdocio de Dios, debiéramos magnificarlo, y respetar a las autoridades generales de la Iglesia; y como nosotros los respetamos, Dios nos respetará.

LA CLAVE

Hay solamente un sendero de seguridad para los Santos de los Ultimos Días y es el sendero del deber. No es únicamente un testimonio; no es recibir manifestaciones maravillosas; no es el saber que el evangelio de Jesucristo sea la verdad, y que sea el plan de salvación — no es el saber realmente que el Salvador sea el Redentor, y que José Smith sea su profeta, lo que nos salvará a ustedes y a mí; sino que el guardar los mandamientos de Dios, viviendo como Santo de los Ultimos Días.

Ruego constantemente por todos los oficiales de esta Iglesia, sean en el sacerdocio o en las asociaciones auxiliares. Estoy seguro, particularmente en mis oraciones secretas, que nunca me olvido, a mañana y noche, de los que han sido llamados a presidir y a dirigir los quórums del sacerdocio y de las asociaciones auxiliares. Mi oración es que cada uno de los que posea un puesto de responsabilidad, ordene su vida de tal manera que sea un ejemplo de diligencia y energía y del espíritu del Dios viviente, que pueda seguirse en todas sus partes sobre los que presida.

Si hacemos esto, cuán maravilloso poder tendremos con el Señor para el adelanto de sus grandes propósitos en la tierra. Si guardamos sus mandamientos nuestra influencia irá no solamente con el mundo, sino también con nuestros jóvenes. Su fuerza y poder de ellos se multiplicarán si logramos hacerles sentir la necesidad de observar los mandamientos de Dios, particularmente en lo que concierne a los principios de una vida limpia y justa.

Digo a todos los Santos de los Ultimos Días: Guardad los mandamientos de Dios! Esta es la clave. Solamente estas cuantas palabras:

GUARDAD LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

TESTIMONIO FINAL

Lo más glorioso que jamás haya acontecido en la historia del mundo desde que el mismo Salvador viviera sobre la tierra, es que Dios mismo tomó a bien visitar la tierra con Su amado y unigénto Hijo, nuestro Redentor y Salvador, y aparecérsele al joven José. Hay miles y centenares de miles que han tenido un perfecto e individual testimonio y conocimiento de esta verdad eterna. El Evangelio en su pureza se ha restaurado en la tierra, y quiero poner énfasis sobre la cosa suprema que nosotros como pueblo tenemos que hacer, y esto es, llamar al mundo al arrepentimiento, y a la obediencia a los mandamientos de Dios. Y es nuestro deber, sobre todas las cosas, proclamar el evangelio del Señor Jesucristo en el hogar y fuera del hogar, según lo permitan las circunstancias. Es nuestro deber también acordarnos de aquellos hijos

(Continúa en la página 246)

Fín Pacífico de una Larga Carrera

Deseret News.

Una Iglesia apenada y un pueblo adolorido rindieron su tributo final al amado líder y ciudadano en un servicio fúnebre por el presidente Heber J. Grant, verificado en el Tabernáculo de Lago Salado el viernes 18 de mayo a las 12:15 hrs.

El presidente Grant, el séptimo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, murió a los 88 años de edad en su hogar del 201 Eighth Avenue, el día 14 de mayo de 1945 a las 18:35 hrs. Estuvo gravemente enfermo por pocos días, aunque no había salido de su casa por algún tiempo a causa de su condición de debilidad.

La música para los servicios fué ejecutada por el Coro del Tabernáculo. Un comité del Concilio de los Doce, en cooperación con la familia del Presidente, tomó el cargo de todos los arreglos.

Los restos estuvieron en velorio en las oficinas generales de la Iglesia de 47 East South Temple Street, el jueves 17 a de las 17 a las 20 horas, y el viernes de las 9 a las 11:30 horas.

Las oficinas generales de la Iglesia permanecieron inactivas los días jueves y viernes, como también todas las casas comerciales en que tiene intereses la Iglesia.

La Universidad de Brighm Young y las otras instituciones escolásticas de la Iglesia suspendieron sus clases durante el viernes 18 y efectuaron servicios memoriales ese día.

Todos los templos permanecieron cerrados los días jueves y viernes.

El Coro del Tabernáculo efectuó un servicio memorial el jueves en la noche que fué difundido por radio.

Todas las conferencias de estacas de los días 19 y 20 fueron canceladas.

Los presidentes de estacas recibieron instrucciones de informar a los obispos de barrio que hicieran servicios memoriales especiales el día 20 de mayo. Los presidentes de las misiones recibieron las mismas instrucciones para sus ramas.

La Cuadra del Templo permaneció abierta para visitantes el día jueves, pero fué cerrada al público el viernes hasta la hora de los servicios fúnebres.

Un arreglo especial fué llevado a cabo en el Tabernáculo en el acomodamiento de los concurrentes, quedando ciertos grupos especiales en posiciones aparte.

Cuando llegó la muerte, la familia del presidente Grant y sus colaboradores de la Presidencia estuvieron a su lado. El fin llegó pacíficamente, ya que el Presidente quedó dormido durante sus últimos momentos de vida. Había vuelto en sí dos o tres veces entre las 17 y las 18 horas. Había permanecido alerta y con todas sus facultades hasta unas pocas horas antes de fallecer. Hasta pocas semanas antes de su muerte pasaba varias horas diariamente en su oficina, mas cuando su condición general requirió que se quedara en su casa, siguió despachando los asuntos de su alto llamado y cada día le fué traída su correspondencia, como también los otros asuntos que demandaban su atención personal.

Pésames y tributos llegaron continuamente a la casa y a las oficinas de la Iglesia, de todas partes de la Nación tan pronto como iban difundiendo las noticias de su muerte, los servicios noticiarios de prensa y radio.

Varios de las autoridades generales de la Iglesia estaban fuera del Estado, inclusive el **presidente George Albert Smith del Concilio de los Doce,**

mas a todos ellos fué mandada la noticia y recibieron la instrucción de volver a la casa. La noticia alcanzó al presidente Smith en Buffalo, N. Y. ya noche el día 14.

Con el cese de las actividades del presidente Grant, la Iglesia perdió su séptimo presidente, quien había servido durante un total de 62 años como una de las autoridades generales; un record no alcanzado por otro miembro de los concilios directores de la Iglesia desde su organización.

La muerte del Presidente Grant ha separado uno de los más ilustres líderes de la Iglesia —un hombre de inspiración y poder—, cuya experiencia amplia y sabiduría madurada han ejercido una influencia extensa sobre el pueblo. La ida de este hombre —el director espiritual y temporal de la Iglesia por un cuarto de siglo— ha causado que pasara una sombra de angustia sobre el pueblo mormón por todo el mundo.

Fué amado por ellos como un hermano y amigo, respetado por ellos por su sabiduría y dirección magnética, y reverenciado como su profeta inspirado. La muerte del presidente Grant representa una aguda pérdida personal para los miembros de la Iglesia. Vivirá en su memoria como uno que ha gastado el vigor de su notable mente y cuerpo en un largo y abnegado servicio a su Iglesia. Fué un humilde siervo del pueblo, respondiendo a cada pedido y llamado que le hicieran. Ninguna jornada era demasiado larga ni fastidiosa, ninguna tarea demasiado ardua para ese hombre que amaba al pueblo, y que tenía gusto de estar entre ellos.

Su largo récord de logros mientras trabajaba para el adelantamiento de otros, para el mejoramiento y la salvación de sus semejantes, le ha ganado un gran galardón. En este sentido es ejemplo de lo que fué dicho antiguamente: "Mayor amor que esto no tiene ninguno, que ponga su vida por su amigo".

No solamente la Iglesia se encuentra apenada por esta pérdida, sino que se ha sentido también de parte de los de los concilios principales de la Iglesia, que se encontraban estrechamente asociados con él. Así también un sinfín de amigos y admiradores de los círculos financieros y de negocios se juntan con la Iglesia para sentir su muerte. Han perdido un fiel amigo y un gran consejero.

La famila y los descendientes del amado director eclesiástico han perdido, con su muerte, el compañerismo y el amor; virtudes de los cuales fué un gran ejemplo el cariñoso y comprensivo esposo y padre. La severidad de la pérdida se mitiga solamente por la rica herencia que ha dejado y el hecho de que sus muchos logros, tanto en su vida familiar como en su vida pública, perdurarán por mucho tiempo entre ellos.

Los asociados del Presidente en los altos concilios de la Iglesia han sufrido la pérdida de uno que era un pilar de fuerza, cuya mente discernidora siempre se hacía sentir por medio de una dirección inteligente y llena de experiencia. Uno de ellos, por algo más de medio siglo, el presidente Grant ha sido un factor prominente en el desarrollo y el crecimiento de la Iglesia.

Ordenado apóstol a la joven edad de 26 años, el presidente Grant fué asociado con el Concilio de los Doce por un período de 36 años.

Desde 1918, cuando siguió al presidente Joseph F. Smith como cabeza de la Iglesia, el presidente Grant habría continuado sus asociaciones con las autoridades principales de la Iglesia y se había rodeado de hombres de capacidad y de éxitos sobresalientes como colaboradores en la Primera Presidencia. La selección de tales hombres para compartir con él las gran-

des responsabilidades de la Presidencia, evidencian aún más su grandeza.

De la ciudad, del Estado y de la Nación, fué tomado un director cívico cuya calidad de emprendedor, cuyos altos ideales, y cuyos propósitos invariables eran notables. Su fuerte integridad moral, su extraordinaria industria e ingeniosidad, junto con una apariencia personal llamativa y una personalidad magnética, han tallado para él una marca prominetne en la vida comunal del Oeste.

Con su partida viene el reconocimiento de una pérdida aún más grande. Es la rotura de una de las pocas ligas que permanecen aún para juntar el pasado con el presente; una liga que atravesaba el golfo entre los días peregrinos y nuestros días, y cual golfo se ensancha cada vez más. Los más de cuatro veintenas de años de su vida nos llevan atrás al tiempo cuando esta comunidad aun estaba en pañales y cuando la Iglesia aun era un infante.

La carrera del presidente Grant ha paralelado la construcción de este gran imperio montañero. Siendo activo y prominente en círculos cívicos y eclesiásticos cuando todavía muy joven, el presidente Grant, a tierna edad, llegó a asociarse con directores peregrinos de la Iglesia, de los negocios y de lo civil, y cuyo grupo incluía al presidente Brighm Young. Siendo así, conocido de todos los presidentes de la Iglesia, con excepción del profeta Joseph Smith, el presidente Grant obtuvo un conocimiento original del gobierno de la Iglesia, y así fortificó su propio testimonio poderoso de la divinidad de la obra a que consagró una vida larga.

De estos antiguos compañeros y de su propia madre, el presidente Grant espigó un conocimiento de la vida personal, el testimonio, y los éxitos del profeta y fundador de la Iglesia.

La perpetuación y el crecimiento de la Iglesia establecida y guiada por esos hombres fué su único y más grande propósito en la vida y a este fin dió libremente de su tiempo y de sus recursos. Nadie ha dado más generosamente de sí mismo y de sus posesiones para el progreso del plan del Evangelio sobre la tierra que el presidente Grant.

El presidente Grant nació en tiempos peregrinos. Su nacimiento tuvo lugar el 22 de noviembre de 1856 en la ciudad de Lago Salado, en un hogar ubicado donde ahora queda el comercio Z. C. M. I. Sus padres fueron líderes peregrinos; su padre Jedediah M. Grant, fué primer alcalde de Lago Salado y un consejero de Brigham Young. Su madre fué Rachel Ridgeway Ivins Grant, una peregrina fornida, cuya vida fué marcada por el valor, por la fe y por la industria.

La madre y el niño fueron dejados sin esposo y madre cuando el infante no tenía más que unos pocos días de vida. Sobre los hombros de la señora Grant reposó la responsabilidad de cuidar el hijo que llegaría a ser tan poderosa figura en la Iglesia.

Desde su tierna juventud el presidente Grant fué influenciado por los peregrinos. El amor para la verdad que ellos poseían llegó a ser de él también; y se desarrolló en él su intrepidez y devoción a los ideales.

Su carácter maduro fué moldeado en ricas tradiciones peregrinas. Sus padres y sus primeros asociados le legaron un amor para sus semejantes; él adquirió sus características de industria e integridad, y tuvo su valor, su falta de temor y su franqueza. De sus otras características las más prominentes fueron su fe, su devoción, y su compasión para los oprimidos y los pisoteados. Pocos son los hombres que se han levantado a tales alturas de dirección, quienes hayan poseído tal es-

píritu de simpatía y generosidad como el del presidente Grant.

El presidente Grant vivió una vida templada. Apreciaba y gozaba de lo mejor de la vida, y recibía gozo de sus contactos con el arte, la literatura, la música y la religión. Sus contactos sociales eran muchos y variados y representaban una fuente de gozo para él. Su amor a la literatura fué mostrado por los miles de libros que dió como regalos y saludos a sus amigos y asociados.

Sus éxitos fueron muchos y variados. Cuando aún era hombre joven su vida fué dedicada a la Iglesia. Esto no fué tanto por elección suya como por la circunstancia que demandó, como un hombre joven de 24 años, a ser presidente de la estaca de Tooele. En ese tiempo él hizo su decisión entre una vida de riqueza y ambiciones mundanas y su destino dentro de la Iglesia. Por un lado le esperaban los honores políticos y la aclamación pública, y por el otro le esperaba una vida libre de egoísmo como siervo de la Iglesia. Aunque dedicó su tiempo y sus esfuerzos a la Iglesia, el presidente Grant, por una pericia natural de financiero, fué peregrino en muchas industrias; a veces como aventurero personal y a veces en representación de la Iglesia. Muchas de las industrias prósperas de la región montañera deben su éxito a las atenciones y la amplia experiencia de este hombre.

En estas empresas el presidente Grant conquistó la amistad y la admiración de los más grandes oficiales de la Nación en los ramos bancarios, de negocios y ferrocarrileros. El se acomodaba bien entre ellos; y le abrieron sus puertas en ocasión de sus frecuentes visitas. Sus muchos puestos a la cabeza de negocios, Bancos, etc., al tiempo de su muerte, atestiguan su variedad de conocimientos en este ramo, y rinden homenaje a su habilidad y a sus triunfos.

El presidente Grant realmente fué un esposo y padre ideal, y encabezaba una espléndida familia. Se casó con Lucy Stringham de Lago Salado el día 1º de noviembre de 1877. El día 26 de mayo de 1884 se casó con Augusta Winters de Pleasant Grove, y el día 27 de mayo de 1884 se casó con Emily Harris Wells. Augusta Winters Grant vive aún.

De sus doce hijos —dos hijos y diez hijas— nueve de las hijas viven. Los dos varones murieron de niños y una hija, la Señora Axel A. Madsen, falleció en el año 1929. Sus hijas que viven son: Las señoras Rachel G. Taylor, Lucy G. Cannon, Florence G. Smith, Anna G. Midgley, Mary G. Judd, Dessie G. Boyle, y Frances G. Bennett, todas de Lago Salado, la señora Edith G. Young de American Fork; y la señora Grace G. Evans de Pasadena, California.

Doce de los nietos del presidente Grant están prestando servicios en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Ellos son: el capellán asistente George I. Cannon, el soldado raso de primera Heber S. Cannon, el jefe de depósito 1-c Richard G. Smith, el teniente Briant G. Smith, el radiotécnico 3-c Howar G. Smith, el pañolero 3-c Paul G. Smith, el teniente Clifford E. Young hijo, el capitán Thomas G. Judd, el raso Douglas G. Boyle, el teniente Robert G. Evans, el teniente Grant W. Madsen, y el teniente Wallace G. Bennett.

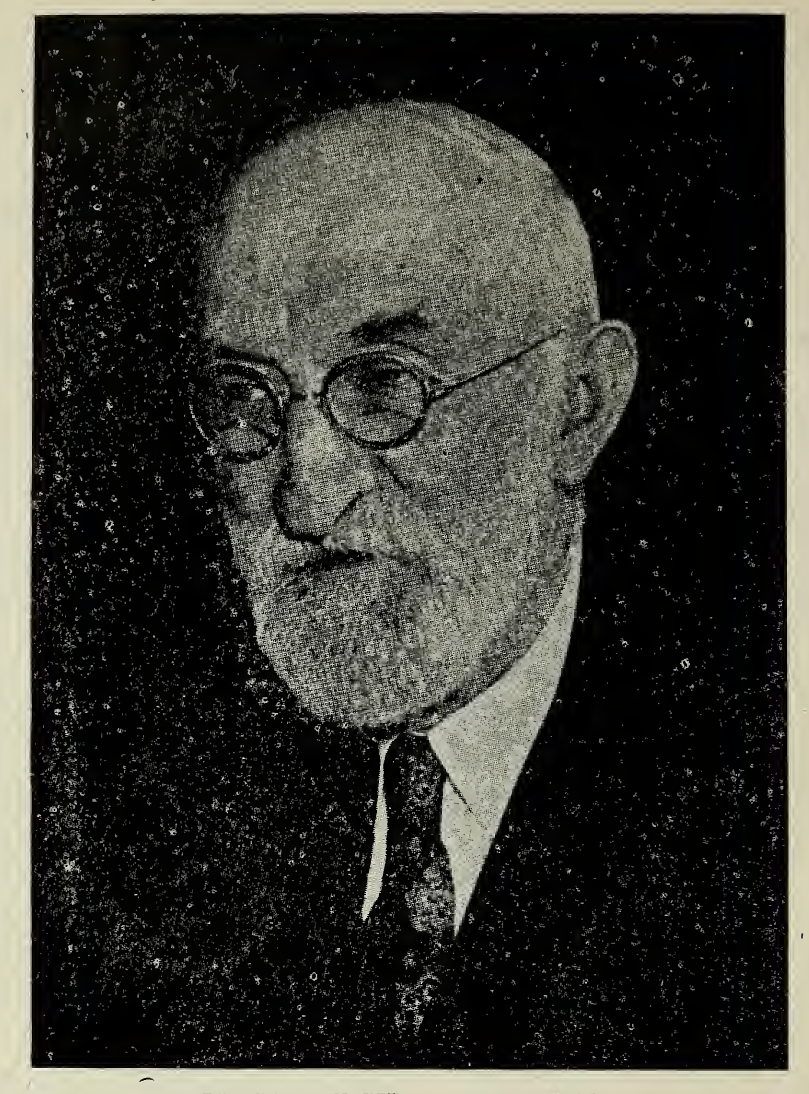
El teniente Heber J. Smith, otro nieto, fué muerto en acción el año pasado.

Además de los arriba citados, el presidente Grant es representado por 46 nietos y 39 biznietos, todos vivos.

Trad. por Harold Brown.

Perpetua y constante riqueza es la virtud.

Sófocles.



EXPRESABA FUERTES TESTIMONIOS

El presidente Heber J. Grant frecuentemente pronunciaba un fuerte testimonio al mundo de la divinidad del Evangelio de Cristo. La fuerza de su testimonio solía encantar a grandes congregaciones de Santos de los Ultimos Días.

La siguiente declaración es típica de sus muchos testimonios:

"Ha sido mi privilegio dar mi testimonio en Inglaterra, Irlanda, Escocia, Gales, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Austria, Italia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Canadá y México; en las islas Hawaianas y en el lejano Japón, de que yo sepa como se que vivo, que Dios vive. Me he acercado a El en oración, vez tras vez, y mis oraciones han sido contestadas sin lugar a duda. Yo se que Jesucristo es el hijo del Dios viviente, el Redentor del mundo; que vino El al mundo con una misión divinamente señalada, que fué colgado en la cruz y muerto por los pecados de la Humanidad. Se como se que vivo, que José Smith fué profeta del vero y viviente Dios, y que su declaración de que sería perseguido de ciudad en ciudad, de condado a condado, de Estado a Estado, y finalmente a las Montañas Rocallosas, ha sido cumplida literalmente". **(Trad. por Harold Brown)**

Los Asociados Rinden Tributo al Gran Lider

Deseret News.

Entre los muchos tributos rendidos a la memoria del presidente Grant hubo los siguientes en los principales concilios de la Iglesia:

Pres. J. Reuben Clark, Jr.
Primer Consejero en la Primera Presidencia

"Un gran líder de Israel se ha ido, pasando a su galardón en el Reino de Dios, coronado de gloria celestial. Será echado de menos muchísimo en la Iglesia, en el Estado y en la Nación, porque los hombres buenos y sabios de todas partes le amaban y le respetaban; escucharon sus consejos y sus admoniciones. Yo sufro una gran pérdida personal, porque yo le amaba y le veneraba. Fué el más grande carácter que he llegado a conocer íntimamente. Mis asociaciones con él han sido las más grandes bendiciones de mi vida. Yo siento la pena junto con sus amados de él".

Pres. David O. McKay
Segundo Consejero en la Primera Presidencia

"Por 39 años me he asociado más o menos estrechamente con el presidente Grant, y por casi once años íntimamente como uno de sus consejeros en la Primera Presidencia. Así he tenido la oportunidad de ver su fuerza, y (lo que muchos no saben) su ternura, su magnanimidad, su humor genial, su alto sentido de honor, su supremo deseo de saber la voluntad de Dios, y su determinación indomable de cumplir con esa voluntad, no importa lo que viniera.

"Con su partida yo pierdo no solamente un presidente; pero un cariñoso y paciente amigo, un sabio asesor, un segundo padre.

"Cuando la muerte se aproxima lentamente como en el caso del presidente Grant, amigos íntimos y familiares se libran del choque que acompaña una partida repentina; más el sentido de pérdida es igualmente mordaz, y los sentimientos de angustia igualmente agudos. No obstante, al recordar las últimas horas del presidente Grant, encuentro consuelo en el hecho de que estuviera libre de dolor. A las cuatro del domingo, el día antes de morir, él dijo a la señora McKay, 'Estoy muy malo hoy', pero al preguntarle yo, '¿siente algún dolor presidente Grant?' El respondió: 'Ninguno, y por lo cual me siento muy agradecido'.

"Esas fueron las últimas palabras que oyera yo de sus labios.

"Durante varias semanas le hemos echado de menos en la oficina, y ahora le echaremos de menos en la vida.

"Con la partida del presidente Grant ha salido de esta esfera de acción, uno de los más grandes líderes del mundo, un verdadero ejemplo, un defensor sin miedo de la verdad, la justicia; un proponente vehemente de la religión pura, un benefactor público, un amigo del hombre, un siervo inspirado de Dios·

"Apreciaba a los que quería con un cariñoso afecto. A su querida esposa, a sus preciosas hijas, a sus yernos, y a otros de sus honrados parientes, extiendo mis simpatías y condolencias".

Miembros del Concilio de los Doce Apóstoles

"Las palabras no parecen ser adecuadas para expresar nuestro profundo sentimiento de angustia por la partida de nuestro querido profeta y líder, el presidente Heber J. Grant. Durante los años desde que llegó a ser presidente de la Iglesia, nos hemos juntado con él y sus consejeros con regularidad en nuestros concilios, donde se han discutido problemas vitales al bienestar de la Iglesia. Nunca, en todo ese tiempo hemos dudado de su sabiduría inspirada, como un profeta escogido del Dios viviente. Su determinación hacia el bien, su intensa diligencia, su falta de temor en la defensa de la verdad, a pesar de la amarga oposición de parte de los enemigos de la verdad, han demostrado sin lugar a duda su lugar debido como el portavoz de Dios a nuestra generación. Podía reprender a veces con severidad cuando era impelido por el Espíritu Santo, mostrando después un crecido amor hacia aquel que había reprendido. Fué considerado por muchos de los grandes de la tierra como hombre del mismo nivel de ellos, más vivía en constante hermandad con los pobres y necesitados por medio de sus no vistos hechos de generosidad y cariño.

"El carácter genuino que le moldeó durante una vida de servicio y sacrificio, caracterizaba los más altos estandartes de las virtudes requeridas para la ciudadanía en el Reino de Dios. Tenemos el testimonio perdurable de que ya ha hido a su hogar con aquel Dios que le dió vida para poder continuar su ministerio allí en compañía de los nobles hijos e hijas de Dios quienes se regocijarán por la fuerza y el poder que ahora prestará a sus labores.

"A la hermana Grant y su esplendida familia extendemos nuestro amor y simpatía. El os ha dejado una herencia noble, la cual, si la veneráis debidamente siguiendo su ejemplo, os será un constante estímulo durante todas vuestras vidas para que trabajéis incesantemente, para que seáis inmovibles en testimonio, y para que vuestros días sean coronados de devotos y leales servicios en el trabajo del Señor. Si hacéis esto hareis que su nombre viva mientras los que lleven su honrado nombre tengan lugar en las congregaciones de los hombres".

Primer Concilio de los Setenta

"Una de las cosas más bonitas que sucede en la vida del hombre es el no envidioso descubrimiento de los hombres entre unos y otros. Del encuentro de las mentes nace el respeto, y del respeto nace el gozo de la camaradería. Tal pensamiento viene a las mentes de los del Primer Concilio de los Setenta, en esta mañana, al pensar de nuestro amado líder y consejero, el presidente Heber J. Grant. El fué casi el último de los peregrinos quienes edificaron para los hijos de hoy y del futuro.

"Todos nosotros que hemos trabajado bajo su dirección, hemos sentido profundamente su partida, porque su paciente consideración para con nosotros y su palabra siempre bondadosa y alentadora vivirá en nuestras memorias para siempre. Su más grande ansiedad fué la salvación de la Humanidad, y no pasó ningún día sin que estuviera ese ideal con él. Vivir de tal manera que la Humanidad pueda conocer la verdad que liberta al género humano. Los principios fundamentales del Evangelio como procedieron de los labios de Jesucristo y los escritos del

profeta Joseph Smith eran principios establecidos y fijados en su vida entera.

"Con una voz clara, vibrante de convicción, el presidente Grant siempre nos amonestaba que nos 'fiáramos de Jehová de todo nuestro corazón... reconociéndole en todos nuestros caminos, para que el enderezara nuestras veredas'. En su vida vió la necesidad de Dios. Su hospitalidad generosa, su bendita caridad, y su paciencia ganaron la admiración de todos.

"Tolerante y discernidor, siempre tuvo la resolución que tiene que mostrarse en momentos críticos. Los líderes siempre necesitan hombros anchos y confidentes y determinadas caras cuando el mundo está lleno de dudadores como hoy en día. Ha habido pensamientos repentinos y audaces en el mundo, pero él supo que, 'la fundación vieja permanece segura'. El dijo últimamente que: 'Lo que el mundo necesita, hasta su fin, es a Dios; no el Dios en el Cielo y en el pasado únicamente, sino Dios aquí en el mundo ahora, para renovarlo'.

"Sus características se destacan claramente hoy. Aborrecía las farsas y las costumbres falsas. Su amor apasionado por lo justo le causó que hablara palabras claras y directas. 'El Señor te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que el Señor requiere de tí, más que hacer lo justo, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?'

"Desde la profundidad de nuestra lealtad y gratitud, escribimos estas palabras de amor profundo, y rogamos que su vida siempre viva con nosotros para dirigirnos y para sostenernos. Recordaremos sus palabras finales: 'Vivid en paz y en paciencia sin miedo ni odio. Sostened a los oprimidos y amad a los amables. Sed amigos de los hombres y guiadles a Dios'. A la hermana Grant y su familia el Primer Concilio de los Setenta extiende su amor y sus condolencias".

Obispado General

"El presidente Grant tomará su lugar en la historia como el gran conquistador de amistades para la Iglesia. Ha sido tan práctico y de tan amplio criterio durante su vida que ha podido atraer a él y a la Iglesia a los grandes líderes de hombres. Al irnos de una parte a otra de la tierra —y nuestras responsabilidades nos llevan a cada rincón y extremidad de la misma— sentimos la grande influencia del presidente Grant. Estamos hablando de su categoría de líder entre todo el pueblo y no nos referimos particularmente a su puesto de profeta entre nosotros. Como embajador de la buena voluntad en este gran mundo él ha sido como un gran barco transoceánico que deja algo de su calor en cada puerto.

"Una de las más grandes verdades expresadas dice que entre más grande sea el hombre. más fácil es acercarse a él. En todo este mundo de hombres importantes, ¿quién ha sido más bondadoso y alcanzable que el presidente Grant? El niño podía acercarse tanto a su magnífica alma como el potentado. El Obispado General y todos sus asociados se afligen hoy, junto con otro millón de miembros de la Iglesia. Fuímos inspirados en nuestros deberes por su dirección, y echaremos de menos su afecto cercano que siempre sentimos tuvo él para con nosotros.

"Hoy nos sentimos realmente afligidos y no podemos expresar todo lo que sentimos.

"La oración que tenemos en nuestros corazones, a su partida, es que siempre guardemos cariñosamente su ejemplo".

Traducido por Harold Brown.

Primer Discurso como Presidente de la Iglesia

por el presidente Heber J. Grant

El secreto de los muchos éxitos del presidente Grant como una de las autoridades generales de la Iglesia, y particularmente como su presidente durante las últimas dos décadas, se encuentra en el primer mensaje que él expuso como su líder.

Escogido y ordenado como presidente de la Iglesia el 23 de noviembre de 1918, no fué sino hasta abril del año siguiente que él habló en una conferencia de la Iglesia como su nuevo Presidente.

Ese discurso serviría como apología escrita hoy acerca de ese líder, porque es una descripción notable de su administración de las grandes responsabilidades que han sido de él. Contiene el principio que ha activado cada esfuerzo hecho por él, ya que es tan similar al discurso que pronunciara al ser elegido como presidente de la Estaca de Tooele, cuando tenía solamente 24 años de edad.

En parte el presidente Grant dijo a aquel gran auditorio en el Tabernáculo en el año 1918:

"Me siento humilde más allá de cualesquier lenguaje que Dios me haya dado para expresarme, al pararme aquí ante vosotros hoy para ocupar el puesto al cual vosotros acabáis de sostenerme con vuestro voto. Recuerdo haberme parado ante una congregación en Tooele, después de haber sido sostenido como presidente de aquella estaca, prometiendo a aquella congregación lo mejor que en mí había.

"Me paro aquí hoy con toda humildad, reconociendo mi propia debilidad, mi propia falta de sabiduría e información, y mi falta de capacidad para ocupar el exaltado puesto en el cual han votado para sostenerme. Pero como dije en Tooele cuando era joven, así digo aquí hoy: Que por y con la ayuda del Señor haré todo lo que pueda para cumplir con cada obligación que venga a reposar sobre mi como presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, hasta el máximo de mi capacidad.

"No pediré a ninguno que sea más liberal con sus recursos de lo que sea yo con los míos, en proporción a lo que posea, para el adelantamiento del Reino de Dios.

"No pediré a ningún hombre que viva la palabra de sabiduría más estrictamente de lo que yo la viva.

"No pediré a ningún hombre que sea más preciso en el pago de sus diezmos y de sus ofrendas de lo que yo sea.

"No pediré a ningún hombre que sea más listo y presto para venir temprano y salir tarde, y para trabajar con más poder de mente y cuerpo, de lo que yo sea, siempre en humildad.

"Yo ruego y espero las bendiciones del Señor, reconociendo libre y francamente que sin las bendiciones del Señor será imposible que yo tenga éxito en el alto llamamiento al cual he sido llamado. Más, como el antiguo Nefi, yo sé que el Señor nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin que prepare antes la vía por la cual puedan cumplir su mandato.

(Continúa en la página 240)

Consejos de un gran Lider de la Iglesia

Heber J. Grant

"Como frutas, todos los propósitos del Señor crecen. Los hombres no pueden hacer que crezcan; el crecimiento es del Señor, mas los hombres pueden colocarse en medio de la cadena de acontecimientos que adelantan los propósitos de Dios. Los resultados de nuestras vidas son en gran parte los asuntos de las causas y de los efectos. Como todos los frutos de la rectitud, los frutos del Reino tienen que ser cultivados. Debemos recordar que no hemos cumplido con nuestro deber en este sentido por no saber cumplir con él. Sería mejor que pasáramos el tiempo que ahora pasamos esperando y deseando los frutos de la rectitud, en el cumplimiento de las condiciones de su crecimiento. Estas condiciones, como con los profetas, son: la dirección divina por medio de la oración, la obediencia a la voluntad y de los mandamientos de Dios, trabajo diligente, y un esfuerzo de parte nuestro para lograr las cosas que pedimos en oración. El cumplimiento, el resultado deseado, tan seguramente vendrá entonces como siguen los efectos las causas".

— :: — :: —

"Yo siento que sea un reproche a los Santos de los Ultimos Días que tengamos recreos en nuestros pueblos y en nuestras ciudades en el día del Señor. Al pasar de los años, y cuando los jóvenes y las señoritas vayan a la ruina por haber perdido su respeto por el día del Señor y por la santidad de ese día, yo siento que los hombres que se hayan sentado en la legislatura, y que hayan fallado en protegernos contra ese mal, tendrán mucho de qué responder".

"No es posible decir que aquel solamente ha logrado juntarse una fortuna, y al hacerlo ha mermado los efectos naturales del corazón y ha desechado del mismo el amor hacia sus semejantes, sea realmente un hombre de éxito; mas el que viva de tal manera que los que le conozcan mejor le amen más; y que Dios, que conoce no solamente sus hechos pero también los más íntimos sentimientos de su corazón, le ame; únicamente de tal —no obstante muera en lo pobreza— puede decirse en realidad y en verdad que fué coronado con la corona del éxito".

— :: — :: —

"Un verdadero Santo de los Ultimos Días es un buen padre, un buen vecino, un buen ciudadano, y un hombre bueno en todo sentido".

— :: — :: —

"No dejen que la sabiduría, las riquezas, o la educación del mundo, o cosa alguna, ciegue sus ojos al hecho de que esta sea la obra de Dios y que el representante de Dios esté en la tierra. Cuando hable El, seamos listos con nuestro tiempo, nuestros talentos y todo lo que se nos haya dado con que trabajar, para cumplir con los deseos de Dios".

— :: — :: —

"Cada Santo de los Ultimos Días cree sin duda que de cada individuo es el libre ejercicio de conciencia, el derecho de tener y controlar propiedades, y la protección de vida propia, son derechos inherentes, de los cuales nunca debe ser privado".

"La fe es un don de Dios, y cuando el pueblo tiene suficiente fe para poder vivir el Evangelio, y para escuchar a los que presidan en las estacas y en los barrios, y a las autoridades generales de la Iglesia, ha sido mi experiencia que tales han sido bendecidos abundantemente del Señor y que muchos de ellos se han librado de dificultades financieras y otras de la manera más sorprendente y milagrosa".

— :: — :: —

"Reconozco que se requiere un esfuerzo constante de parte de cada uno de nosotros para asegurar un éxito en nuestras vidas. No se requiere ningún esfuerzo para rodar cuesta abajo, pero si se requiere un esfuerzo para subir hasta la cumbre. No se requiere esfuerzo para caminar por el camino ancho que lleva a la destrucción, pero si se requiere un esfuerzo para permanecer en el sendero angosto que lleva a la vida eterna".

— :: — :: —

"Los siervos de Dios son los hombres más humildes con quienes me he asociado en toda mi vida. No toman para sí ninguna honra; se dan cuenta que dependen enteramente de Dios, y que sin la inspiración de Su espíritu son como nada. Ellos saben que Dios vive y que les dirige".

— :: — :: —

"No podemos decir que no sepamos cuales sean nuestros deberes, porque frecuentemente son expuestos con fuerza ante nosotros por los que nos hablan".

Traducido por Harold Brown.

Debemos distinguir entre la felicidad y la prosperidad, porque la prosperidad lleva a menudo a la ambición, y la ambición al fracaso; solamente la reacción de bondad y felicidad es perpetua.

Landor.

Primer Discurso...

(Viene de la página 238)

"Con este conocimiento en mi corazón, acepto las grandes responsabilidades, sin miedo de las consecuencias, sabiendo que el Señor me sostendrá como ha sostenido a todos mis predecesores que han ocupado este puesto, siempre bajo la condición de que yo trabaje humilde y diligentemente, buscando siempre la dirección de Su Espíritu Santo; y esto trataré de hacer siempre.

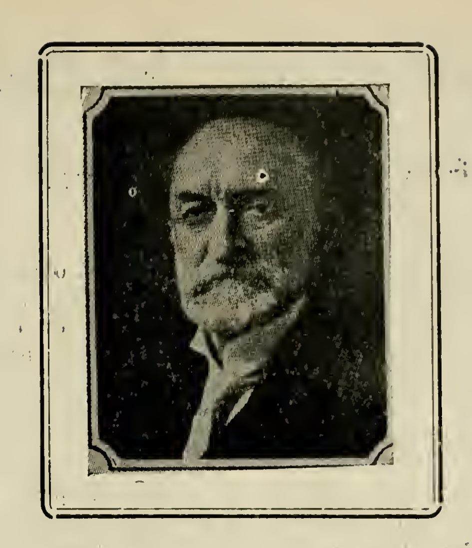
"Con la ayuda de Dios trataré, al pararme a la cabecera del Sacerdocio de Dios sobre la tierra, de ejercer la autoridad que me ha venido en una manera concordante con aquella revelación:

" 'Ningún poder o influencia puede o debe ser mantenido en virtud del Sacerdocio, sino por persuación, por longanimidad, por bondad y mansedumbre, y por amor no fingido'.

"Dios siendo mi apoyo, el Sacerdocio que poseo, el puesto que ocupo, será desempeñado de acuerdo con estas palabras que he citado ante vosotros. No podemos hacer nada, según queda registrado en esa revelación, sino por el ejercicio del amor, la caridad y la bondad y el amor sin fingimiento. Con la ayuda del Señor administraré exactamente, así, de acuerdo con mi capacidad, el Sacerdocio de Dios que a mí ha venido.

"Me doy cuenta que el resultado será un fracaso si no doy al Señor la honra por haberme llamado a este puesto, y si no busco la luz de Su Espíritu para guiarme en todo lo que haga".

Traducido por Harold Brown.



Cronología de la Vida del Presidente Grant

1856 Nacido el 22 de noviembre en Lago Salado; hijo de Jedediah M. Grant, primer Alcalde de Lago Salado, y Rachel Ridgeway Ivins Grant.

1864 Bautizado miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días el día 22 de junio.

1875 Fué llamado a ser miembro de la presidencia de A. M. M. del Barrio Trece el día 10 de junio. Esa fué la primera A. M. M. organizada en un Barrio.

1880 En octubre fué llamado por el presidente John Taylor a presidir sobre la Estaca de Tooele, y fué ordenado Sumo Sacerdote el 31 de octubre por el presidente John Taylor.

1882 Fué llamado por medio de una revelación a John Taylor a llenar la vacante en el Concilio de los Doce Apóstoles y fué apartado como miembro del quórum el 16 de octubre.

1897 Fué llamado a ser miembro de la superintendencia general de la A. M. M. de toda la Iglesia.

1901 Abrió la Misión Japonesa de la Iglesia en agosto y presidió sobre la misma hasta septiembre de 1903.

1904 De enero 1º de este año hasta diciembre 5 de 1906 presidió sobre la Misión Europea y visitó muchas partes de Europa.

1916 Llegó a ser presidente del Concilio de los Doce el 23 de noviembre.

1918 El 23 de noviembre fué llamado a ser el séptimo presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, siguiendo al presidente Joseph F. Smith.

1945 El día 14 de mayo a las 18:35, murió a los 88 años en su hogar del 201 Eighth Avenue, Lago Salado, Utah.

Amonestaciones del Espíritu

por Wilford Woodruff

Quiero decir ahora que durante toda mi vida después de unirme a esta Iglesia y Reino, no obstante esos poderes que han estado contra mí para matarme, siempre he tenido las revelaciones de Dios conmigo. Esto es algo que quiero relatar a Israel antes de terminar. El poder de Dios me ha dicho lo que debía hacer y lo que no debía hacer. Mientras el diablo ha tenido poder de afligir seriamente a mi cuerpo, ha habido un poder conmigo para salvarme de todo. Y siempre que he tenido el Santo Espíritu conmigo para decirme lo que tenía que hacer, lo he tenido que hacer. Por medio de esto me he salvado. Por escuchar la pequeña y silenciosa voz estoy aquí con ustedes hoy.

Hay dos razones por las que estoy aquí hoy. Cuando regresé después de la jornada de peregrinación, el presidente Brigham Young me dijo que quería que yo tomara mi familia y que fuera a Boston para quedarme allí hasta que pudiera juntar a todos los Santos de Dios que estaban en la Nueva Inglaterra y en el Canadá para traerlos a Sión. Esa fué la misión que me dió al regresar yo de la jornada de peregrinación a Winter Quarters. Salí en la primavera, como él me había dicho, y me llevé a mi familia.

Una tarde llegamos a la casa de un hermano en el Estado de Indiana. Eramos algunos los que nos habíamos juntado allí. Ambos Orson Hyde y yo teníamos yuntas de caballos. Entramos a un patio largo donde yo estacioné mi carro a unas seis pulgadas del carro de él. Yo tenía mi esposa y mis hijos conmigo y até mis caballos a un roble al otro lado de nuestro campamento. Nos acostamos en el carro para dormir en él.

Cuando me había acostado el Espíritu del Señor me dijo que me levantara para mover mi carro. No le pregunté al Señor que quería decir, más hice lo que me había mandado. El mismo Espíritu me dijo que cambiara mis caballos del roble donde quedaron atados y obedecí. Mi esposa me preguntó porque lo había hecho y le dije que no sabía.

No habían pasado los veinte minutos después de que yo me acostara cuando vino un torbellino y derribó ese roble que había estado en pié por lo menos cincuenta años. El roble se partió en dos y pasó por las dos cercas donde había estado mi carro. No tocó el carruaje del hermano Hyde pero nos hubiera aplastado a mí y a mi familia si no hubiese yo escuchado a la voz del Espíritu.

Después de pasar dos años y medio en la Nueva Inglaterra y en el Canadá juntando a los Santos para sacarlos de allí, emprendí el viaje de vuelta con el último grupo, que comprendía unos cien individuos, y salimos todos de Boston. Llegamos a Pittsburgh al anochecer. Estábamos ansiosos de no quedarnos allí porque queríamos seguir adelante a San Luis. Yo vi un barco de vapor haciendo preparativos para salir y me fuí hasta el capitán para preguntarle cuantos pasajeros llevaba. "Trecientos cincuenta". "¿Podría llevar cien más?" "Sí". En esto el Espíritu me dijo. "No subas a ese barco, ni tu ni el grupo". "Muy bien", dije yo, porque había aprendido algo acerca de esa pequeña y si-

lenciosa voz. No subí en aquel barco, más esperé hasta el día siguiente. A los treinta minutos de haber partido aquel barco se encontraba en llamas. Estaba equqipado con cuerdas en vez de cadenas y no pudo atarse al muelle. Era una noche obscura y nadie se salvó. Si no hubiera obedecido esa voz interna podría haber estado allí yo mismo, junto con mi grupo.

El barrio trece no hubiera tenido como su Obispo al hermano Atwood; la Iglesia no hubiera tenido un Leonard W. Hardy como Obispo. Ambos estuvieron conmigo, junto con sus familias, inclusive el hermano Samuel Hardy quién actualmente está en San Jorge y que tiene más de noventa años de edad.

Desobedecí ese Espíritu una sola vez en mi vida; lo hice esa vez sólo por la insistencia de otras personas, y casi me costó la vida. Yo he conocido a ese Espíritu. No es el son de trompetas, ni es el rayo ni el trueno; siempre ha sido para mí la pequeña y silenciosa voz. Durante todo el trayecto de mi vida desde mi juventud hasta mi vejez he tenido de guía a ese Espíritu.

Mis misiones han sido guiadas por ese Espíritu de revelación. Me mandó ir a la Isla de Fox esa misma pequeña y silenciosa voz. En el tiempo de la gran apostacía en Kirtland el Espíritu del Señor me dijo: "Tómate un compañero y vete a la Isla de Fox". Yo no me daba más cuenta de lo que había en la Isla de Fox que en el astro Sirio. No obstante eso, allí fuí; bauticé cien individuos y los traje a Sión. Fué en aquella isla donde recibí una carta de José Smith, diciéndome que había sido llamado por revelación para ocupar lugar en el Quórum de los Doce de donde había caído uno de los Apóstoles. Lo verán ustedes en Doctrinas y Convenios. Esta cosa me fué revelada antes de que yo recibiera la carta de José Smith, más no me sentía dispuesto a divulgarla a ningún ser mortal, porque sabía que era mi deber guardar tales cosas para mí mismo.

Durante toda mi vida y mis labores, siempre cuando el Espíritu del Señor me ha mandado hacer algo, he visto que era conveniente hacerlo. Por medio de ese poder he sido preservado.

Ese poder me acompañó cuando fuí a Herefordshire. Estaba predicando noche a noche con el hermano Cardon, y una noche convocamos una reunión en el salón del municipio de Hanley, Staffordshire. El Espíritu; aquella pequeña y silenciosa voz me dijo: "Esta es la última reunión que convocarás con esta congregación por muchos días". Yo anuncié eso a la congregación cuando me levanté, y quedaron muy sorprendidos. Me preguntaron adónde iba y les contesté que no sabía. Más tarde fuí a preguntar al Señor que deseaba de mí, y me dijo que me fuera al Sur. Esta fué toda la contestación que me dió.

Tomé el ómnibus y me fuí al Sur unas ochenta millas. La primera casa en donde entré fué la de John Benbow. No había pasado quince minutos en su casa hasta que supe porque el Señor me había mandado allí. Había un grupo desgajado de la Iglesia Wesley Metodista, que se había juntado bajo el nombre de los Hermanos Unidos. Estaban esperando la venida del Hijo del Hombre, buscando el Evangelio de Cristo como el que habían leído en el Nuevo Testamento. A los primeros treinta días de haber llegado allí traje a la Iglesia unos dos mil miembros, junto con cincuenta ministros y todas sus capillas, debidamente registradas según la ley. Todas ellas quedaron en mis manos. Junto con esto no había nada del son de trompetas. El Espíritu del Señor me mandó que fuera allí, y al llegar supe por qué me había mandado—Pres. Wilford Woodruff, Reporte de Conferencia, abril de 1898, pp. 30-31.

Traducido por Harold Brown.

La Calumnia

por el presidente Lorin F. Jones

Entre los miembros de la Iglesia de la misión, tal vez no hay hábito o vicio que cause más discordia y enemistad que el de calumniar a los vecinos y amigos. Este hábito es tan antiguo como la raza humana y sus efectos han sido severos y de mucho alcance en todas las edades. La Biblia, el Antiguo Testamento como el Nuevo, tiene muchos pasajes en los que el Señor amonesta a su gente contra este pernicioso hábito. La calumnia es claramente el resultado de las envidias y el odio, y como resultado de la envidia muchos miembros llevan chismes de calumnia escandalizando a sus propios vecinos o amigos.

La persona celosa admite, por sus acciones, que el vecino o amigo es superior o mejor que él. Es por la semilla de celos y rencor sembrada por Satanás, que los chismes y las calumnias aparecen. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es una Iglesia de amistad y hermandad. Es una iglesia en la que cada miembro debe trabajar con los otros miembros en harmonía perfecta. Cada miembro debe estar sinceramente interesado en el bienestar y adelanto de todos los miembros.

Cuando le preguntaron a Jesús cual de los muchos mandamientos era el más grande en la ley, ¿cuál fué su respuesta? La hallamos en San Mateo 22: "Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". Según las palabras de Cristo, todas las leyes y todos los profetas dependen de estos dos grandes mandamientos. La Iglesia de Jesucristo fué fundada sobre estos mandamientos.

Muchos creen que deben amar solamente a sus amigos y vecinos, pero que deben odiar a sus enemigos. De éstos Cristo dijo en San Mateo 5:44; "Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecir a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajen y os persiguen". Entonces sigue diciendo que si amáramos solamente a los que nos aman, no somos mejor que los Fariseos. Nos dice que debemos amar a nuestros enemigos.

Si el mundo pudiera recordar estos mandamientos y vivir de acuerdo con ellos, muchas de las dificultades del mundo serían resueltas. Pero al mundo le falta mucho para aceptar estos principios, y aun en la Iglesia hay muchos de nuestros miembros que continuamente procuran elevarse en estimación ante sus amigos calumniando a sus vecinos. Tal gente no tiene amor, tolerancia, ni caridad en su corazón. Tampoco alcanza a comprender el daño que la calumnia puede causar a la reputación de otros.

En los Salmos 101:5 leemos: "Al que solapadamente infama a su prójimo, yo le cortaré; no sufriré al de ojos altaneros, y de corazón vanidoso". Aquí el Señor dice que al calumniador le cortará de entre su pueblo. En Proverbios 17:9, leemos "El que cubre la prevaricación, busca amistad: Mas el que reitera la palabra, aparta al amigo". También en Prover-

(Continúa en la página 257)



AYUDA A LOS MAESTROS

Es bien conocido que una persona puede recordar por más tiempo lo que ha visto, que lo que ha oído. Si el maestro logra su objetivo —cambiar favorablemente la vida de su discípulo— tiene que hacer que su discípulo recuerde lo que se enseñe. Y si no se retienen las lecciones, el esfuerzo de enseñanza está perdido. Muchos experimentos en la retención de ideas por parte del discípulo revelan que en los exámenes de alumnos pueden reproducir oraciones, mapas, y retratos que hayan visto en la pizarra mucho mejor de lo que pueden reproducir las ideas que solamente han oído.

Hay muchos objetos que pueden usarse en la sala de clase como ayuda para el maestro: mapas, retratos, objetos en miniatura, etc. Las ideas que siguen puedan usarse en cualquiera escuela dominical de la misión.

LA PIZARRA

La pizarra es el ayudante más sencillo y barato, y puede usarse para muchas cosas: Para escribir preguntas, ideas, anuncios; dibujar mapas, diagramas, y varios dibujos para ilustrar una lección. Cuando escribe el maestro en la pizarra, el discípulo lee lo que se ha escrito muchas veces durante la clase y retiene las ideas en su mente por más tiempo. Hay ciertos puntos que debe recordar el maestro. Lo que escriba debe ser de pocas palabras; y más importante que todo, debe despertar el interés de los miembros de la clase. Una oración puede hacerlo. Por ejemplo, si el maestro de los jóvenes escribiera: "La gloria de Dios es Inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad", hubiera animado el interés que fácilmente se puede convertir en discusión. O si escribiera: "Solamente cuatro de cada diez casamientos de los Santos de los Ultimos Días se verifica en el templo" podría comenzar una discusión muy animada. Preguntas, mapas, informes raros, y aún dibujos imperfectos, despiertan el interés y curiosidad.

Todos los que enseñan, averiguan que no podemos vaciar ideas de una mente a otra como agua del jarro al vaso. Por más maravillosas que sean las palabras para transladar ideas, muchas veces no sirven. Por ejemplo es muy difícil ilustrar en palabras los rasgos geográficos de un país. Trate usted de describir la forma de Norteamérica en palabras. El mapa, aunque sea dibujado con mucha prisa, es cien veces más efectivo.

Para enseñar a los niños, deben usarse los dibujos de pizarra. Aun representaciones imperfectas de objetos, la gente, los lugares, y los acontecimientos aclaran una idea mucho mejor que las palabras. Acompañadas por palabras, la imaginación del niño surte todos los detalles que puedan faltar al dibujo, y la experiencia del niño es completa.

Especialmente en las clases de los niños, los dibujos sirven aun más cuando los niños hacen los dibujos. En las lecciones corrientes para la clase Kinder, se da paso por paso como ilustrar la lección en la pizarra, con la participación de los niños. Se ha descubierto que los niños son muy atentos durante la lección cuando toman parte, cuando tengan retratos, dibujos, y otras actividades para ilustrar el cuento de la lección. Es muy fácil tener buena clase si la maestra está bien preparada para dirigir el dibujo siguiendo el objeto de la lección. Es aún más interesante a los niños si tienen tiza de diferentes colores.

RETRATOS

A los niños les gustan mucho los retratos, y todas las lecciones son más claras por su uso. Es muy fácil colectar retratos buenos que puedan usarse muchas veces en varias situaciones.

OBJETOS NATURALES

Para miembros de todas las edades, los objetos naturales son muy buenos para ayudar a ilustrar una lección. Pueden usarse piedras, hojas, flores, plantas, conchas, insectos (hormigas, abejas, arañas, capullos del gusano de seda); semillas, nidos de pájaros, pájaros y animales domésticos.

OBJETOS EN MINIATURA

Los objetos en miniatura son muy buenos también para hacer clara una lección. Se da una imagen clara que no se recibe de palabras. Ejemplos: Una casa de leño de peregrino, casa de adobe, jacal de indios norteamericanos, el Templo, el Tabernáculo, cualquier edificio de significado histórico, las planchas del Libro de Mormón, etc.

El valor de esta ayuda se limita solamente por la habilidad del maestro al usarlas. Y el galardón del uso liberal de esta ayuda da más satisfacción al enseñar.

JOYA SACRAMENTAL

Julio:

Comemos y bebemos,
al recordar que él,
su cuerpo y su sangre dió,
en sacrificio fiel.

Agosto:

Cuán grato es cantar loor,
a él que por su gran amor,
al mundo vino a sufrir,
y por los hombres a morir.

CANCION DE PRACTICA:

Julio: Bandera de Sión, P. 87.
Agosto: Dulce es la Obra, P. 18.

Guarden los...

(Viene de la página 229)

de nuestro Padre que murieron anteriormente sin tener el conocimiento del Evangelio, y abrirles la puerta de la salvación en los templos, en donde tenemos obligaciones que cumplir.

Os testifico que yo sé que Dios vive, que oye y contesta oraciones; que Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo, que José Smith fué y es un profeta del verdadero Dios viviente, y que Brigham Young y los que le siguieron fueron y son también profetas de Dios.

No tengo a mi alcance el lenguaje propio para expresar mi gratitud por el conocimiento de que El vive y que su Evangelio, llamado el mormonismo, es en verdad el plan de vida y salvación, que es en toda verdad del Señor Jesucristo. Que Dios nos ayude a ustedes, a mí y a todos, a vivir el Evangelio, y que pueda ayudar a los que no conocen la verdad para que puedan recibir este testimonio es mi constante y sincera oración, y la hago en el nombre de Jesucristo. Amén.

Traducido por H. Brown.

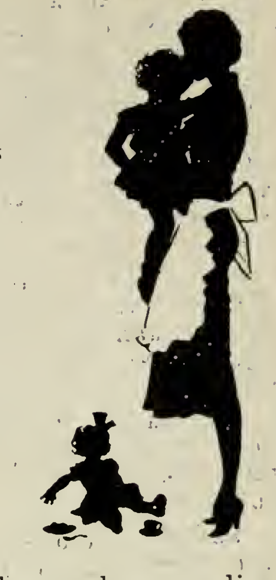
Los mejores actos tienen perniciosas consecuencias cuando no son ejecutados con juicio y discreción.

Tácito.

No busque la verdad en lo que un hombre dice, sino en lo que hace.

E. J. Varona.

• SECCION DEL HOGAR •



por Ivie H. Jones

¿Está su casa en Orden?

(Este es el primer artículo de una serie que serán escritos por la presidente Jones esperando que sean útiles a las madres en ordenar sus hogares haciéndolos pequeños paraísos para sus esposos e hijos.)

Alguien con mucho tino dijo: "La diferencia entre una casa ordenada y la desorganizada no depende tanto de la cantidad de trabajo hecho por la mujer, sino más bien depende de cuando lo hace".

¿Alguna vez no se habrá sentido tan ocupada y apurada que ni sabía por dónde principiar? Si tal le ha sucedido, este artículo es para Ud., y debe leerlo detenidamente y luego analizar bien su dificultad para poderla remediar. Así lo hacen las amas de casa más eficientes. En estas pequeñas charlas de auto análisis, la mujer puede justificarse o criticarse sin que nadie lo sepa, y esto siempre ayuda.

En todo hogar, mayormente donde hay niños, hay mucho quehacer, y esto aun cuando todo esté normal. Pero si no hay órden ni sistema, al enfermarse uno de los niños o si sucede alguna cosa inopinada, entonces el trabajo se amontona y el hogar se llena de confusión.

Los factores más importantes para tener una casa bien ordenada son: Primeramente, tener un tiempo más o menos fijo para los quehaceres diarios de importacia; después, tener un lugar fijo para cada cosa necesaria y siempre tener dicha cosa en su lugar. Por más pobre o pequeña que sea una casa, la mujer siempre puede ingeniar algunas cosas que hacen su trabajo más liviano. Esto se tratará más ampliamente en seguida.

Las cosas más importantes en nuestro horario son:

1a. La hora de levantarse y la hora de acostarse.

2a. La hora de las comidas.

3a. La hora de efectuar la lavandería.

4a. La hora de los quehaceres cotidianos como es el lavar los trastes, barrer y sacudir el polvo, cocinar, limpiar, recreación y ejercicio, y alistarse para el domingo.

La hora de levantarse difiere en distintas familias y con diferentes individuos. Debería calcularse de tal manera que haya suficiente tiempo de hacer uno su propia limpieza personal, también de los niños de la familia; servir un buen almuerzo, y hacer una parte del trabajo antes que los niños salgan a la escuela. Cada ama de

casa debe fijar la hora en que se levante, pero no es justo ni a ella ni a los demás miembros de la familia, mandarles al trabajo o a la escuela en un apuro desalentador, dejando la casa completamente desarreglada y los trastes sin lavar. Niños que aún están creciendo necesitan más horas de descanso que un adulto y se deben acostar a buena hora para que logren de 10 a 12 horas de descanso. ¿Ha conocido a una madre que haga que su niño aguante el sueño hasta la hora que se acueste ella? Cuán grave error!

Todas las autoridades están de acuerdo en que la regularidad de las comidas es esencial a la buena salud y nutrición.

Cuando formuló el plan de salvación nuestro Padre Celestial, a la mujer fué dada la responsabilidad de reina y madre de su hogar, ayudada por los consejos de su marido. Tiene la responsabilidad de enseñar a sus hijos, no tan solamente en cosas religiosas sino también en otras cosas importantes de la vida. Cada hogar que esté en orden se administrará como un negocio. Ningún director de un negocio comercial intentaría hacer todo el trabajo solo, porque él es el director general. Así también ninguna madre debe hacer todo el trabajo del hogar. Muchas veces decimos que es mas fácil hacer el trabajo que enseñar al niño; pero debemos recordar que aprendemos por hacer y nuestra responsabilidad para con nuestros hijos es enseñarles. Se debe mantener el debido actitud. El niño nunca debe pensar que hace los quehaceres del hogar para satisfacer a su madre ni por castigo. Desde su temprana edad se debe enseñar al niño que requiere trabajo el hacer funcionar un hogar y que él debe hacer su parte.

Quizá el error mas grande que hacemos las madres es el de esperar que los hijos tomen interés en los trabajos del hogar sin darles responsabilidades y ayuda en cumplirlas. Procuramos que siempre estén presentes para ayudarnos. ¿Se acuerda usted que cuando era chica pensaba que estaba constantemente ocupada y nunca le daban tiempo de descanso? Madres: esta es una idea maravillosa si se cumple fielmente. Divida el tiempo de su niño para que tenga tiempo para jugar, tiempo para trabajar y tiempo para descansar.

Haga una lista por escrito de los quehaceres que se tienen que hacer y indique las personas que deben hacerlos. Si a María le toca ayudar con los trastes en lunes y a Raquel le toca en martes, entonces cada uno sabe qué día está libre de esta tarea y puede esperar usar su tiempo en otra cosa.

Haga con cuidado sus planes y luego cúmplalos fielmente y quedará usted maravillada del éxito que obtendrá. Acuérdese que en sus manos descansa el destino de su familia. ¿Es usted buena maestra y directora? ¿Está en orden su casa?

Traducido por Doctor LeRoy Hatch

Verduras y Frutas en la Dieta

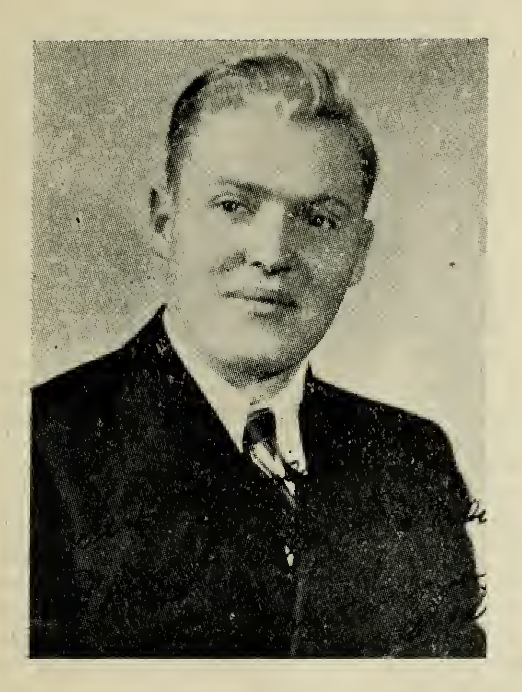
Las verduras y frutas son muy necesarias para tener buena salud. Muchas de las enfermedades vienen a causa de la falta de los elementos que se hallan en las frutas y verduras y que son necesarios para tener un cuerpo sano.

De ahora en adelante es el tiempo de comer verduras y frutas frescas. Hay también que pensar en el alimento para el invierno próximo, especialmente en las comidas que cuestan más en el invierno y que ahora tenemos en la hortaliza. Suponiendo que hay de

(Continúa en la página 250)



Duelo



Willis A. Jensen

Sentimos mucho notificar a los miembros de la Misión Hispanoamericana, la muerte del hermano Willis A. Jensen. Fué muerto en acción en Alemania el día 18 de marzo. El hermano Jensen nació el día 14 de marzo de 1920 en Huntsville, Utah, uno de los triates nacidos a Hyrum A. Jensen y Ann Eliza Andrus. Los tres hermanos crecieron en un hogar Mormón de buenos padres, y el día 19 de septiembre, 1941 entraron a la Misión Hispanoamericana juntos, y probablemente no hay caso semejante en los registros de la Iglesia. Durante sus treinta y dos meses en la obra del señor, el hermano Willis Jensen trabajó en Galveston, Port Arthur, y El Paso, Texas; San Diego, California; Llano y Vallecitos, Nuevo México.

Era de disposición amigable y fué amado por sus compañeros misioneros, por los santos, e investigadores. Tenía mucho talento musical, y lo usaba a provecho en la misión. Tenía un amor genuino por la gente mexicana, probado por las muchas cartas que escribió a los miembros después de haber salido de la Misión. Una carta suya fué publicada en el Liahona de mayo de 1945.

Miembros de la Misión Hispanoamericana como compañeros misioneros y amigos sienten mucho la prematura muerte del hermano Willis Jensen.

Recibimos una carta del hermano Guillermo Jensen, quien estuvo con su hermano cuando murió, la cual es para todos los de la Misión, y dice así:

"Alemania.
24 de marzo de 1945
Caros Hermanos:

Tengo ganas de escribir una carta a todos en la misión. No es que tenga gozo en hacerlo, sino quiero que todos sepan este triste suceso. Hace ya una semana que murió mi hermano Willis. Fué herido el día 16 de marzo y estuvo muy grave. Por mi parte, lo siento más que cualquiera persona

con la excepción de mis queridos padres, por supuesto.

No he oído nada de la misión por mucho tiempo pero espero que todo esté bien. Ojalá fuera posible volver y pasar algún tiempo allí con la gente que amo y admiro. Ruego que Dios me dé tal bendición.

El hermano Willis siempre hablaba de la gente de Puerto Arturo, Houston, San Diego, El Paso, Fabens, La Caseta, Tornillo, Carlsbad, Llano, El Valle, Rodarte, Peñasco, Dixon, Llano Largo, Española y Vallecitos. Por mi parte deseo mandarles esta nueva aunque sea triste. Sabemos, hermanos, que algún día le veremos en los cielos. Si no fuera por nuestra fe en una vida venidera, creo que los hombres serían los seres más miserables que hay. Cuando el Teniente me dijo que fué muerto mi hermano Willis, rogué porque Dios me diera contentamiento de mi corazón, y yo se que he recibido la respuesta a mi oración.

Teníamos él y yo tantas ganas de visitarles a todos ustedes cuando terminara la guerra, pero parece que la justicia de nuestro Padre fué diferente. Ruego que podamos todos aceptar su voluntad diariamente y con fortaleza sobreponernos a los obstáculos diarios.

Mi otro hermano, Willard, se casó en febrero, y yo creo que ya está en el pacífico. Esto no lo se por seguro.

Estoy en la Policía Militar, y por esto estoy agradecido. Diariamente ruego que se acabe la guerra. Que Dios les cuide en todo lo que hagan.

Cariñosamente,
Hno. Guillermo Jensen"

La amistad, cuando es buena y verdadera, no puede ausencia, ni necesidad, ni otra cosa alguna, partirla.

Contreras.

Verduras y Frutas...

(Viene de la página 248)

todo en el jardín, pero ¿faltan frascos o botes en que conservarlos? Suponiendo que no tengan olla de presión para cocinar las verduras, ¿qué es el único método seguro para usar en su conservación? A veces el costo del equipo prohibe la conservación de los alimentos.

Las familias que estén en tal situación pueden guardar sus verduras y frutas para el invierno secándolas. Este método de guardar verduras es el más antiguo, más sencillo, y más económico, aunque no el más cómodo para la preparación de los alimentos al cocinarlos.

Las verduras secadas se guardan porque se les ha sacado el agua y sin agua, los gérmenes que echan a perder los amlimentos no pueden desarrollarse.

En un clima en donde casi siempre hay sol, pueden ponerse a secar las frutas y verduras al aire libre y el sol sobre tablas limpias, el techo del portal, una lona, papel grueso, o sábanas de lienzo pueden usarse para extender las verduras o frutas. Pueden hacerse cajones con fondo de latilla para que pase el aire. Para que no las ensucien o entren insectos hay que tapar el alimento que se pone a secar con telas de muselina o estopilla.

Cuando no pueden secarse las frutas o verduras afuera, pueden secarse en el horno de la estufa en tarteras del pan o en bandejas hechas al propósito para colgarse del techo sobre o cerca de la estufa. Estas bandejas pueden hacerse de cajones.

Las verduras que pueden secarse con mejor éxito son el maíz, el chile, el frijol verde, el alberjón, el quimbombo (okra), y las calabacitas. Las

(Continúa en la página 258)



NUESTRO PROGRAMA DE VERANO

Por la presidente **Ivie H. Jones**

La cuarta junta del mes de mayo cumple nuestras clases de invierno que nos han bosquejado los directores generales en Lago Salado. No habrá mas lecciones hasta el mes de octubre.

Como tal vez ya sepan, las hermanas de la Sociedad de Socorro en la mayoría de las ramas de la Iglesia se reunen solamente una vez al mes durante junio, julio, agosto y septiembre. Por lo regular estas juntas se hacen en una tarde o en todo un día cuando quieran coser. No obstante esto las hermanas de la Misión Hispanoamericana se reúnen cada semana durante la mayoría del verano porque gran parte de ellas son personas convertidas al Evengelio y por lo tanto se sienten algo atrasadas en sus estudios en comparación a las hermanas que ya tienen tiempo en el Evangelio. Comprendemos que no se debe perder el tiempo porque hay mucho que se puede aprender en cuanto al Evangelio y la mejora de nuestros hogares.

Sin excepción alguna hemos recibido noticias de cada rama de la Misión y otros lugares en donde reciben lecciones de la Sociedad de Socorro de esta misión. De Mesa, Arizona; Colonia Dublán, México; Salt Lake City, Utah; Ciudad Juárez, Chihuahua; La Caseta, Chihuahua; y las demás partes de la Misión, han llegado estos comentarios y quiero que sepan que los agradecemos bastante.

Pero el simple hecho de gustarnos las clases no basta. Para que llenen su designio deben aumentar nuestra fe en el Evangelio y deben ayudarnos a vivir mejor día tras día, ayudarnos a ser mejores madres, mejores esposas, y mejores ciudadanos. Nuestras clases de Historia de la Iglesia y Lecciones del Antiguo Testamento han sido maravillosas y nos preguntamos, ¿cuánto de esta información hemos podido retener? ¿Tenemos una visión mental clara de las jornadas de los santos durante los primeros días de la Iglesia? ¿Nos acordamos suficientemente bien para poder relatar las narraciones del Nuevo Testamento?

Hemos bosquejado las clases para el verano como una terminación a estas clases de Invierno. Cada Sociedad de Socorro va a comprar un mapa grande que cubra el territorio y acontecimientos históricos de la historia de la Iglesia, y con éste de vez en cuando durante nuestros días de costura, repasaremos las clases que ya hemos estudiado. Algunos grupos seguirán haciendo artículos para venta; pero la mayoría pondremos énfasis en el mejoro de nuestros hogares en lugar de cumplir con proyectos para recaudar fondos, a menos que se necesiten fondos.

Para seguir el tema de nuestras clases de literatura haremos colchonetas empleando dibujos de retratos del Antiguo Testamento. Durante estas juntas se asignará a una hermana para que dé el relato tal como está en la Biblia. No hay mejor manera para enseñar la religión y el amor a las Sagradas Escrituras, que el de relatar verdades bíblicas a nuestros niños antes de que se acuesten en las noches. Los dibujos serán enviados a cada Sociedad de Socorro tan pronto como ellas los pidan.

(Continúa en la página 260)



INFANTIL

Zeniff y sus Compañeros

Nefi vivió con su pueblo muchos años, y les enseñó muchas cosas. Todos le amaron porque era hombre sabio y bueno.

Al fin llegó a ser muy viejo y débil, y sabiendo que tenía muy poco tiempo de vida, llevó la historia que había escrito y la guardó, después se la dió a su hermano Jacob. Entonces escogió a un buen hombre para que fuese rey de los Nefitas.

Un día mucho después de la muerte de Nefi, un hombre llamado Zeniff llamó a unos de sus hermanos Nefitas y les explicó que quería ir a ver a los Lamanitas, y les preguntó: "¿Cuántos de ustedes quieren ir conmigo?". Casi todos decidieron ir.

Después de viajar por muchos días llegaron al lugar donde estaban los Lamanitas. Era buen país y Zeniff y sus compañeros decidieron pedir permiso al Rey de los Lamanitas para permanecer allí y hacer sus hogares.

Zeniff y sus hermanos comenzaron inmediatamente a cultivar la tierra y mejorar sus hogares, las casas que habían dejado los Lamanitas. Zeniff era un buen hombre. Amaba a Dios y guardaba sus mandamientos, y enseñó a sus compañeros a hacer lo mismo. El Señor estaba contento con ellos y derramó sobre ellos muy ricas bendiciones. Sus huertos produjeron fruta en abundancia y sus rebaños se multiplicaron rápidamente.

Zeniff, oyendo que los Lamanitas iban a atacar, llevó a las mujeres y los niños a un lugar seguro en las montañas. Entonces, llamó a todos los hombres y los preparó para la batalla. Los Nefitas se arrodillaron en oración, pidiéndole ayuda al Señor para que les salvara de los Lamanitas y para que pudieran conservar sus hogares y terrenos.

El Señor oyó y contestó las oraciones de sus fieles siervos. Los Lamanitas lucharon como bestias feroces pero al fin fueron vencidos por los Nefitas. Los Lamanitas que no cayeron muertos, desaparecieron, y los Nefitas volvieron a sus hogares.

Con sus mujeres y niños, dieron gracias al Señor por la victoria que les había concedido.

Escrito por William A. Morton. Traducido por Paulina Green.

Adelante Juventud



La Felicidad de la Vida

La felicidad humana es la meta del "Mormonismo". "Los hombres son para que tengan goso". Esta meta, que en realidad ha sido la búsqueda eterna del hombre, añade color y comprensión a cada doctrina y actividad de la Iglesia. Siendo que el "Mormonismo" busca en primer lugar, de satisfacer este, el primer deseo del hombre se relaciona con todo lo que pertenece al bienestar del hombre, sea en la tierra o en el cielo, en esta vida o en una vida futura.

La felicidad como la meta de la vida se pude definir como el goso creciente en la vida que viene de una salud robusta — de cuerpo, y mente, y espíritu. Se derive del contínuo y normal despliego de los naturales e inherentes poderes del el hombre. Una salud completa —la posecion total de nuestros poderes, una comprensión correcta de los hechos de la vida, y un esfuerzo tenaz de obedecer las leyes de la vida —unicamente puede producir la felicidad completa.

Tal felicidad, que abarque un progreso continuo, es más que una satisfacción egoísta de apetitos apenas naturales. Requiere el uso determinado e inteligente de la voluntad. Las leyes de la salud tienen que obedecerse en total. Tal salud es más que el producto de cosas materiales, o de un sistema de ética sin vida. El mormonismo es una religión que rinde poderes a la vida al que reconoce su lugar en un mundo dirigido por seres inteligentes. Es real, lleno de aliento, y lleno de vida.

La felicidad tiene que ser contínua, porque al contrario no es completa. Se nesecita tanto en los dias de la semana como en el domingo. Diferentes días pueden requirir diferentes deberes, mas todos tienen que encaminarse hacia el gozo en la vida. Los días son Santos cuando suplen las necesidades legítimas de los hombres. **Ahora** y **aquí** es el lugar de la religión. La salvación tiene que ser un asunto diario. El Mormonismo es una religión de todos los días.

Es cierto que "El hombre no vive sólo de pan"; pero no queda completamente satisfecho con la promesa de galardones celestiales solamente. Tiene que hacerse la provisión, adentro de un plan aceptable de bienestar humano, para las necesidades de hoy como también de mañana. El hombre necesita la comida y el abrigo para hoy. El necesita un empleo agradable y un recreo refrescante hoy. También necesita una esperanza alentadora para mañana, y tiene que poseer un conocimiento del significado de la vida. La religión verdadera tiene que entrar en cada asunto de la vida y allí hacerse útil. Unicamente entonces puede obtenerse un contentamiento cabal; únicamente entonces se puede

esperar de una persona que aproveche al grado máximo de la vida, sea su circunstancia en la vida, cual fuere. El mormonismo no titubea en tratar lo temporal tanto como lo espiritual en los asuntos de los hombres. Es una religión práctica.

Dr. Juan A. Widtsoe.

FELICIDAD POR MEDIO DEL SERVICIO

El evangelio no solamente proporciona las leyes y las reglas que proveen la salud y la riqueza, que forman la base del mantenimiento de la sociedad y de los gobiernos, más establece el fundamento por lo que es indispensable en la vida humana, que es la real y genuina felicidad. No puede haber una felicidad real ni un gozo verdadero, a mi punto de vista, sin que haya rectitud. Cuando digo felicidad y gozo, no me refiero al placer superficial que a uno llega por medio de la gratificación de apetitos y deseos personales. Me refiero a ese sentir interior de satisfacción, contentamiento, amor y gozo genuino que vienen a un hombre de conciencia limpia, de una vida libre de ofensas, y que tenga el amor de Dios y de sus semejantes en su corazón. Aquella felicidad y ese gozo supremo, adentro del alcance de nuestra experiencia, se pueden obtener de una sola manera. Es por el servicio, dado libremente, en la causa de nuestro Padre Celestial, para el beneficio de Sus hijos. El evangelio provee los medios por los cuales se puede rendir más eficazmente ese servicio. Las organizaciones de la Iglesia son establecidas de tal manera que cada individuo que tenga calidad de miembro puede rendir servicios para el beneficio de todos los demás miembros. Es un plan mutuo por el cual cada uno puede ayudar a los demás y así puede fomentarse el bien común.

Stephen L. Richards.

LA FELICIDAD Y EL AMOR

Es la cosa más fácil en el mundo ser feliz, si fuera posible que los hombres y las mujeres así pensaran. La felicidad no es más que otro nombre por el amor; porque donde existe el amor en una casa allí también tiene que estar la felicidad, aunque esa casa tenga la pobreza como compañero cercano. Donde no existe el amor, aunque sea en un palacio, allí no puede venir la felicidad. Fué un ser frío y egoísta que dió origen al dicho que, "cuando la pobreza entra por la puerta, el amor sale volando por la ventana", y tal dicho comprueba que él no tuviera ningún conocimiento del amor, porque sin duda el exacto opuesto del dicho citado se aproxima más a la verdad. Cuando la pobreza entra por la puerta el amor verdadero se inclina más que nunca a permanecer allí y batallar contra el enemigo. Que los que se imaginen miserables, antes de buscar la falta por sus alrededores, examinen sus propios corazones para encontrar la causa. Unas pocas palabras cariñosas, o un poco de paciencia, a menudo abren el paso para que la solana pueda derramarse en una casa sombreada por las nubes de la discordia y del mal genio.

Artículo seleccionado.

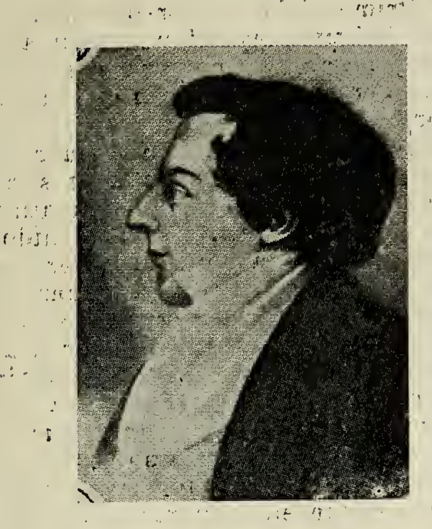
LA FELICIDAD TIENE QUE SER PLANEADA

La felicidad no viene por medio de ninguna mera forma o ceremonia; tiene que ser planeada, y hay que vivir por ella, hacer sacrificios por ella, orar por ella, y a veces sufrir por ella. La felicidad en el hogar es el incienso que se levanta del altar de una abnegación mutua.

Lo que los hombres y las mujeres encuentran en la vida depende de lo que sean ellos mismos· Los mismos cie-

(Continúa en la página 258)

Narraciones Acerca de José Smith



José Smith Jr.

AMPARADO POR SUS ENEMIGOS

Esta historia, relatada por la madre del Profeta en su "Historia del Profeta José", confirma lo que han dicho sus amigos —que casi siempre cuando tuviera oportunidad de conversar con sus enemigos, los podía conquistar y ganar su amistad. La escena del relato fué en Far West, Missouri, poco después de que los padres de José se fueran a aquel malaventurado pueblo. Hubo una dificultad en unas elecciones en Gallatín, Condado de Daviess, en la cual varios miembros del populacho se lastimaron. Inmediatamente solicitaron ayuda para castigar a los "Mormones" y especialmente a su líder, el Profeta, a quien acusaron falsamente de haber matado a siete hombres en el día de las elecciones. El resto del relato se dará como fué registrado por su madre:

"Unos pocos días después de eso, José estaba en nuestra casa escribiendo una carta. Mientras así se ocupaba, pasé a la puerta, y mirando hacia el llano, ví una compañía grande de hombres armados que se acercaba a la ciudad, más al suponer yo que fuera día de entrenamiento no dije nada.

"Al momento los más de los hombres se pararon. Los oficiales se desmontaron y ocho de ellos entraron a la casa. Pensando yo que hubieran entrado para tomar un refresco, les ofrecí asientos, más rehusaron sentarse. Colocándose en línea a través del cuarto se quedaron parados. Otra vez les ofrecí asiento, pero ellos me respondieron así: "No queremos sentarnos; hemos venido aquí para matarle a José Smith y a todos los 'Mormones'.

"Ah', dije yo, '¿qué ha hecho José Smith, para que ustedes le quisieran matar?'

" 'Ha matado a siete hombres en el Condado de Daviess', respondió el principal de ellos, 'y hemos venido a matarle a él y a toda su Iglesia'.

" 'El no ha estado en el Condado de Daviess', les contesté, 'y por lo tanto el informe debe ser falso. Más aun, si ustedes lo vieran no querrían matarle'.

" 'No hay duda de que el informe sea perfectamente correcto', respondió el oficial; 'vino directamente a nosotros y yo lo creo; y fuímos mandados a matar al Profeta y a todos los que en él crean, y seré maldito si no ejecuto mis órdenes'.

" 'Supongo', dije yo, 'que tienen intención de matarme a mí junto con los otros'.

" 'Así es', respondió el oficial.

" 'Muy bien', continué yo. 'Quiero que hagan la parte del caballero cuando me maten, haciendo rápidamente lo que tienen que hacer. Mátenme de

una vez, entonces estaré en el descanso; más no me gustaría ser asesinado lentamente'.

" 'Hay está otra vez', dijo él. 'Si le dice a un Mormón que le matará, siempre responde: 'No es nada — si nos matan, estaremos felices'.

"José, en ese momento terminó su carta, y viendo yo que estaba libre, dije, 'Caballeros, permítanme introducirles a José Smith el Profeta'.

Le miraron como si fuera un espectro. El sonrió y adelantándose, les tomó a cada uno por la mano, de una manera que les convenció que él no fuera ni un criminal culpable, ni un hipócrita.

"José entonces se sentó y les explicó las miras, los sentimientos, etc., de la Iglesia, y cual había sido su curso; además el trato que habían recibido los miembros de manos de sus enemigos desde un principio. El también propuso que si alguno de los hermanos hubiera quebrantado la ley, debieran ser juzgados por la ley, antes de que algún otro fuera molestado. Después de hablar un tiempo de esta manera con ellos, me dijo, 'Mamá, creo que me vaya a la casa ahora —Emma me estará esperando'. En esto, dos de los hombres se levantaron repentinamente y declararon que él no debía irse solo porque había peligro — dijeron que le acompañarían para protegerle. Así fué que los tres salieron juntos, y durante su ausencia oí la siguiente conversación entre los oficiales que permanecieron en la puerta:

"Primer Oficial: '¿No te sentías extraño cuando Smith te tomó de la mano? Jamás en la vida me había sentido así'.

"Segundo Oficial: 'No podía moverme. Yo no dañaría un pelo de la cabeza de ese hombre por todo el mundo'.

"Tercer Oficial: 'Esta es la última vez que me verán a mi venir aquí para dañarle a José Smith o aún a los Mormones'.

"Primer Oficial: 'Creo que esta será mi última expedición contra este lugar. Jamás ví un hombre que pareciera ser más inocente que el Profeta Mormón'.

"Segundo Oficial: 'Ese cuento de que él hubiera matado a esos hombres fué todo una maldita mentira, y de eso no hay duda; y hemos tenido toda esta molestia por nada; pero a mi no me engañarán de esta manera otra vez, yo los puedo asegurar de eso".

"Los hombres le acompañaron a mi hijo a la casa prometieron despedir la milicia que traían bajo su mando, y volver a la casa; lo hicieron como habían prometido y creíamos que la paz se hubiera establecido otra vez. Después de que ellos fueran, José y Hyrum se fueron al condado de Daviess y allí los oficiales civiles del condado les aseguraron que la justicia sería administrada a todos iguales, y de allí regresaron con esperanzas de que todo estuviera bien".

LA INFLUENCIA DEL PROFETA SOBRE LOS HOMBRES.—Que José Smith tuviera una influencia poderosa sobre los hombres, se muestra por la siguiente conversación entre Lyman Wight, un hombre de prominencia en la comunidad de los Santos de los Ultimos Días de Far West, Missouri, y el general Moisés Wilson, quien con otros fué responsable por la detención del profeta y varios hombres principales de la Iglesia, inclusive el Sr. Wight.

En octubre de 1838, después de saber que Far West se quedaba rodeada por un populacho, él (Lyman Wight) juntó unos cincuenta y tres voluntarios en Adán-ondi-Ahmán, (a unas veinticinco millas de distancia), e inmediatamente salió a Far West para ayudar en su defensa. Fué allí que, junto con José, Hyrum Smith, y otros, fuera traicionado en las manos

de sus enemigos por el coronel George M. Hinckle, el día 31; y fué sentenciado a fusilamiento por un consejo de guerra, para las ocho de la mañana siguiente (1 de noviembre). Durante la tarde el general Moisés Wilson le tomó a un lado y trató de persuadirle a que traicionara a José Smith, a que diera falso testimonio de él; y fué entonces que tuvo lugar esta conversación:

El general Wilson dijo, "Coronel Wight, no tenemos nada en contra de ti, afuera de tus asociaciones con Pepe Smith... Si dieras testimonio contra él, te perdonaríamos la vida, y te daríamos cualquier puesto que quisieras".

Wight respondió, "General, estás completamente equivocado en tu hombre, en lo que se relaciona con ambos José Smith y mi mismo. José Smith no es enemigo de la Humanidad; no es tu enemigo, mas es el mejor amigo que tienes. Si no fuera por él, tú hubieras estado en el infierno hace mucho tiempo, porque yo te hubiera mandado allí y ningún hombre más que José Smith me hubiera podido parar; y le puedes dar gracias por la vida. Y ahora si me quieres dar los muchachos que traje de Diahman ayer, venceré a todo tu ejército'. El general Wilson dijo, 'Wight, tú eres un hombre extraño; pero si no aceptas mi proposición serás fusilado mañana a las ocho. Wight solamente dió la respuesta característica que ha conquistado la fama, '¡Tiráis y seréis maldecidos!"

No hubo ejecuciones el día siguiente, debido a la firme posición tomada por el general Alexander Doniphan, quien se negó meterse en el asunto de fusilar a los prisioneros.

Lyman Wight fué fiel a José Smith. El y el Profeta, y los otros hombres que iban a ser fusilados, fueron encadenados juntos y encarcelados, en donde, además de ser tratados brutalmente, fueron ofrecidos carne humana para comer. Después de varios meses de prisión, fueron libertados.

Trad. por Harold Brown

La Calumnia

(Viene de la página 244)

bios 18:8 leemos: "Las palabras del chismoso parecen blandas, y descienden hasta lo íntimo del vientre". Los chismes calumniosos interesan a mucha gente, y tal gente está dispuesta a tomarlo por la verdad, pero nuestros miembros deben recordar que cualquiera que lleva tales chismes no es sin pecado.

En Levítico 19:16 el Señor nos dice: "No andarás chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo".

Nuestros líderes de la Iglesia en estos días siempre nos han enseñado a vivir en amor y harmonía el uno con el otro, y no hablar mal de nuestros asociados. De los pasajes arriba citados, es claro que quienquiera que lleve cuentos o que chismée contra su vecino trabaja en oposición a la voluntad de Dios. No solamente ésto, pero se separa a sí mismo del espíritu del Señor. También impide que le sean otorgadas las bendiciones de nuestro Padre que está en los cielos, las cuales han sido prometidas a los que vivan en harmonía. El espíritu del Señor no puede morar donde hay odio, donde existen envidias, celos, y suspición. El miembro de la Iglesia que calumnia de su vecino y los oficiales de la Iglesia se coloca en una posición peligrosa. En toda la historia de la Iglesia, los miembros que han apostatado han sido en gran parte de la clase de los calumniadores, chismosos, y de los criticones.

Adoptemos este lema para las dos misiones: "No calumniemos, ni es-

candalizemos, ni chismeemos contra ningunos de los miembros de la Iglesia, ni demos oídos a ningún calumniador o chismoso. Lo que digamos de nuestros vecinos y miembros de la Iglisia será solamente lo más bueno".

Si pudiéramos adoptar tal lema y vivir de acuerdo con sus enseñanzas, pronto nos encontraríamos viviendo en un mundo más alegre y mejor. Todos debemos estar interesados en nuestros vecinos, en su éxito, y en su salvación. Este es el espíritu del evangelio. Si nos detuviéramos para pensar, veríamos que cada uno de nuestros vecinos y miembros en la Iglesia tienen muchas características finas, muchas cosas de las que debemos estar orgullosos. Estudiemos estas características de nuestros vecinos y amigos para que cuando hablemos con otros, solamente oigan lo mejor de nuestros labios. Si hacemos ésto, estoy seguro que descubriremos que el número de nuestros amigos aumentará, y nuesta felicidad aumentará en proporción también.

Adelante Juventud

(Viene de la página 254)

los para unos se ven opacos y sombríos, mientras otros los ven gloriosos por su propio azul profundo.

Al tratar de recoger las cosas que quedan más allá de nuestro alcance, pasamos por alto, sin agradecer, sin tocar y despreciados los muchos dulces gajitos de felicidad que a nuestro alcance nos rodean.

Hay gloria en todas partes de la vida, si aun tuviéramos los ojos para verla. Hay una oportunidad en la vida más común para un heroismo espléndido, para ministerios más altos que los angélicos, y para las más llenas y claras manifestaciones de Dios.

Los días son bastante buenos; queda en nosotros hacerlos radiantes y hermosos, y llenarlos de vida. Tenemos que poner la gloria del amor, nuestros mejores esfuerzos de sacrificio, de oración, de mirar hacia arriba, y de extender nuestro alcance hacia el cielo, en la rutina pesada de nuestras vidas diarias, y entonces la vida más atareada y aburrida se hará resplandecer con la gloria de Dios.

El Dr. J. R. Miller.
Traducido por Harold Brown.

Verduras y Frutas...

(Viene de la página 250)

frutas son las manzanas, las peras, los duraznos, y los albaricoques. El producto que se ha de secar debe ser de la mejor clase. Las verduras después de lavadas y preparadas se escaldan en agua hirviendo o vapor antes de ponerse a secar. La fruta debe de ponerse en agua de sal hasta que esté lista para secarse o puede tratarse con humo de azufre para que no pierda el color, para que no quede agria, o para resguardarla de los insectos. Para humearla con azufre se ponen afuera las tarteras con fruta en un cajón tapado. El cajón se pone sobre ladrillos o piedras, sobre una bandeja de azufre ardiendo durante media hora. Después de humada se pone a secar. Cuando ya estén las verduras y frutas bien secas deben guardarse en botes bien tapados.

No hay ninguna acción humana en esta vida que no sea el principio de una larga cadena de consecuencias; ni saber humano que pueda mostrarnos su fin.

Salisbury.

El amigo ha de ser como el dinero, que antes de haberle menester se sabe el valor que tiene.

Sócrates.

Las Enseñanzas de José Smith

LA DEIDAD.—Mucho se dice acerca de Dios y la Deidad. Las escrituras nos dicen que Dioses hay muchos y Señores muchos, nosotros empero no tenemos más de un verdadero y viviente Dios, y el cielo de los cielos no le pudieron contener; porque tomó la libertad de pasar a otros cielos. Los maestros del día dicen que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y que todos están en un cuerpo y un Dios. Jesús oro que los que el Padre le había dado del mundo fueran hechos uno en ellos, como ellos eran uno; (uno en espíritu, en mente, en propósito). Si yo testificara que el mundo Cristiano estuviera en error sobre este punto, mi testimonio sería verdadero.

Pedro y Esteban testifican que vieron al Hijo del Hombre parado a la diestra de Dios. Cualquier persona que haya visto los cielos abiertos sabe que hay tres personajes en los cielos que tienen las llaves del poder, y que uno preside sobre todos.

Si algún hombre trata de refutar lo que estoy para decir, después que yo lo haya aclarado, que tenga cuidado.

Como el Padre tiene poder en Sí mismo, así también tiene el Hijo poder en Sí mismo, de dar su vida y volverla a tomar; así que El tiene un cuerpo propio. El Hijo hace lo que ha visto que Su Padre hiciera; así que en algún tiempo el Padre ha dado su vida para volverla a tomar; así que El tiene un cuerpo propio; cada uno estará en su propio cuerpo; pero el mundo sectario cree que el cuerpo del Hijo sea idéntico con el cuerpo del Padre.

Los Dioses tienen una ascendencia sobre los ángeles quienes son siervos ministradores. En la resurrección unos se levantan para ser ángeles; otros se levantan para ser Dioses.—Hist, de la Igl., Vol. 5, p. 426.

EL EVANGELIO AÑADE AL BIEN QUE EL PUEBLO PUEDE POSEER. —No pedimos a ninguno que deseche algún bien que tenga; solamente le pedimos que venga a obtener más. ¿Cómo sería si todo el mundo abrazara este evangelio? Entonces verían igual las cosas, y las bendiciones de Dios serían derramadas sobre el pueblo, lo que es el deseo de todo mi corazón.—Hist. de la Igl., Vol. 5, p. 259.

LA FELICIDAD.—La felicidad es la meta y el designio de nuestra existencia; y será el fin de ella, si seguimos el sendero que conduce a ella; y este sendero es la virtud, la rectitud, la fidelidad, la santidad, y el guardar todos los mandamientos de Dios. Mas no podemos guardar todos los mandamientos sin primero conocerlos, y no podemos esperar saber todo, o más de lo que ahora sabemos, a menos que cumplamos con o guardemos los que ya hemos recibido. Lo que es malo en una circunstancia, puede ser, y a veces es, justo en otro.

Dios dijo, "No matarás"; en otro tiempo dijo "Destruirás totalmente". Este es el principio sobre el cual el gobierno del Cielo es construído— por revelación adaptada a las circunstancias bajo las cuales se colocan los hijos de los hombres. Lo que Dios requiere es justo, no importa lo que sea, aunque posiblemente no veamos el motivo hasta mucho después de verificarse el hecho. Si buscamos primeramente el Reino de Dios, todas las demás cosas serán añadidas. Así fué con Salomón: Primero pidió sabiduría, y se la dió Dios, y junto con ella, todos los deseos de su corazón, aun cosas que pudieran considerarse abo-

minables para todos los que entiendan el orden del Cielo sólo en parte, mas en realidad fueron cosas justas porque Dios las dió y las oprobó por revelación especial.

Un padre puede pegar a un hijo, y justamente, por haber robado una manzana; mientras si el hijo hubiera pedido que le diera la manzana, y el padre se la hubiera dado, el hijo la hubiera comido con mejor apetito; no hubiera recibido golpes; todo el placer de la manzana se hubiera asegurado, y toda la miseria de haber robado se hubiera perdido.

Este principio se puede aplicar justamente a todos los tratos de Dios para con sus hijos. Todo lo que Dios nos da es legal y justo; y es propio que disfrutemos de Sus dones y Sus bendiciones dondequiera y cuando quiera que esté El dispuesto concederlos; mas si nos apoderásemos de aquellas mismas bendiciones y goces sin ley, sin revelación, o sin mandamiento, esas bendiciones y goces al fin se tornarían en maldiciones y azotes, y tendríamos que acostarnos en dolor y lamentaciones de compunción eterna. Mas en la obediencia hay gozo y paz inviolada y pura; y como Dios ha ideado nuestra felicidad, y la felicidad de todas Sus criaturas, nunca ha instituído, ni jamás instituirá alguna ordenanza, ni dará algún mandamiento a Su pueblo, que no sea, por su naturaleza, para adelantar esa felicidad que El designara, y que no terminará en la mayor cantidad de bien y gloria para los que logren ser los recipientes de Sus leyes y ordenanzas. Las bendiciones que se ofrecen y que son rechazadas, ya dejan de ser bendiciones, mas como el talento escondido en la tierra por el siervo malo, el bien brindado vuelve al que lo haya dado; la bendición es concedida a los que sepan recibir y utilizar; porque al que tiene le será dado, y él tendrá en abundancia, mas al que no tiene y al que no quiere recibir, le será quitado lo que tiene o lo que hubiera tenido.

Sed sabio hoy; locura es postergar:
Mañana pues justicia reinará
Así será mudada sin parar
De tiempo a eternidad la sabiduría.

Nuestro Padre Celestial es más liberal en Sus miras, y sin límites en su misericordia y bendiciones, de lo que estemos listos a creer o recibir; y, al mismo tiempo, es más terrible para los obradores de maldad, es más terrible en la ejecución de Sus castigos, y más listo para notar cada vía falsa, de lo que solemos suponer. El quiere que sus hijos pidan de él. No dice: "Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; mas si tomáis lo ajeno, o lo que Yo no les haya dado, seréis premiados según sus hechos; mas ninguna cosa buena retendré de los que anden en justicia ante mí, y que hagan mi voluntad en todas las cosas, que escucharán a mi voz y a la voz de mi siervo que yo he mandado; porque me deleito en los que buscan diligentemente saber mis preceptos, y obedecer la ley de mi reino; porque todas las cosas les serán dadas a conocer en mi debido tiempo, y en el fin tendrán gozo".—Hist. de la Igl., Vol. 5, p. 134. Trad. por H. Brown

---

SOCIEDAD DE SOCORRO . . .

(Viene de la página 251)

Qué experiencia más maravillosa podría tener un niño que arrodillarse ante una cama que tuviera una escena bíblica tan pintoresca. Entonces mientras lo tapa su madre, haría que le contaran los relatos de la escena pintada en su colchoneta. Ningún niño podría resistir la atracción de su Cobija de Nuevo Testamento y el cuento relacionado con ella, y así de esta manera sus sueños juveniles se llenarían con experiencias agradables que le serían útiles en su vida futura.

¿Sería posible aprovechar mejor el tiempo del verano que de esta manera?

Traducido por D. P. Taylor

MINUTO LIBRE

VERACIDAD

—¿Es éste un lugar saludable? —preguntó un forastero a un habitante de cierta región del Oeste.

—¡Claro que lo es! —contestó. Cuando llegué aquí no podía hablar, no tenía fuerza para caminar, ni para levantarme de la cama. Y ahora véame.

—¡Magnífico! —exclamó el forastero— ¿Cuánto tiempo hace que llegó usted?

—Aquí nací.

LIBERTY.

Al bajar del tranvía, me dijo, con acento en el que se adivinaban los restos de una justa indignación reciente.

—Es intolerable. La compañía de tranvías debería poner mayor atención en seleccionar su personal. Al bajar, el cobrador me ha mirado con una impertinencia inadmisible, como si yo no hubiese pagado mi pasaje.

—Y tú —pregunté— ¿qué has hecho?

—Mirarle como si lo hubiese pagado.

AURORA.

En el aparador de una tienda se veía el siguiente anuncio: VENDEMOS HALAMBRE.

Un cliente entró y advirtió al propietario la falta de ortografía.

—¿Nadie se la había hecho observar?

—Sí, muchos. Pero todos los que entran para eso, acaban comprando alguna cosita.

MAGAZINE DIGEST.

Un dramaturgo que suele adaptar a la radio episodios bíblicos se quedó con la boca abierta cuando, al terminar una de las transmisiones, le oyó decir al locutor:

—¿Matará Caín a su hermano Abel? ¡Escuchen nuestra transmisión mañana a esta misma hora, si quiere salir de dudas!

CUBA Y ESPAÑA

EN EL AEROPUERTO

—¿Puede usted decirme. por favor, a qué hora llega el avión de Mérida? —preguntó jadeante a un empleado, un señor que descendió rápidamente de un automóvil.

—El avión de Mérida llega demorado, señor —contestó el empleado.

—Es usted un imbécil. ¿Qué me importa a mí el color del avión? Lo que quiero saber es a qué hora llega.

— :: — :: —

Dos sardinitas nadaban alegres, por la costa del pacífico, cuando una de ellas tuvo la idea de pasar el fin de semana en el puerto de San Francisco.

—De ninguna manera —replicó su compañera— No quiero nadar hasta San Francisco. Es demasiado lejos.

—¿Por qué no tomamos el tren? —preguntó la primera.

—¿El tren?... ¿Para ir prensados como soldados?

CORONET.

EN LA MATERNIDAD

El buen hombre se paseaba nervioso por el pasillo que conducía a la sala de operaciones. Su ansiedad crecía, a medida que se dilataba la estancia de su esposa en el quirófano.

Por fin, se abrió la puerta y apareció, sonriente, una enfermera. Sobre ella se precipitó angustiado, y en la confusión en que se hallaba su espíritu se concretó a preguntar:

—¡Dígame. por favor! ¿Soy padre o madre?

El Presidente Heber J. Grant

EL PRESIDENTE HEBER J. GRANT

(Viene de la Ultima de forros)

una aflicción tras otra, las cuales entendía él representaban cada una un paso más hacia el fin de la vida, jamás pronunciaba queja, más agradecía a Dios la fuerza que aun tenía, y siguió trabajando, cada día agradeciendo sus bendiciones, declarando por años, al seguir un día el otro, que ese día se sentía mejor que el día anterior, siempre comprendiendo que Dios le dejaría vivir aquí, hasta que hubiera terminado su obra, y que entonces le llamaría al hogar con un llamado que no le causaba ni pavor ni miedo.

Pudo perseverar día tras día en el curso elegido y desafiar el fracaso. Con su fe y sus obras movió montañas de obstrucciones para alcanzar el fin del camino que había decidido seguir.

Fué leal como esposo y padre. Amaba profunda y confiadamente. Para él su hogar era un paraíso terrenal, y lo cuidó como el lugar que encerrara todas sus posesiones terrenales que tuvieran valor.

A sus amigos dió todo lo que pide una real amistad: ayuda, devoción, sacrificio, confianza y esperanza. Jamás negó a un amigo algún sostén carecido, ni al hijo de algún amigo. Bendita fué aquella alma que le llamaba amigo.

Bajo la responsabilidad de su divino llamado a la dirección del Israel moderno, creció él aun como Moisés creció después de que Dios le llamó de la zarza ardiente. Lo poco de la escoria de la vida que pudo pegarse a él durante las tribulaciones, las vicisitudes, y las luchas de mantenimiento que sufrió durante su tierna juventud, cayó de su persona como la tierra seca, en el momento que él salió al calor y la luz de su alto y exaltado llamamiento como representante de Dios en la tierra. Sabiduría, inspiración, y revelación vinieron de Dios mismo para guiarle en su tarea divinamente señalada. Sin simulacro o pretextos, sin orgullo falso, pompa, o ceremonia, sin ninguno de los jaeces mundanos de colocación y poder, entró en su trabajo sagrado con la humildad y sencillez dignas de un fiel siervo del Altísimo.

Vosotros —jóvenes de la Iglesia— andad por los senderos que él cursó; os conducirán a la vida eterna.

Buscad para vosotros las virtudes de sus vías, que os traerán la paz y la felicidad.

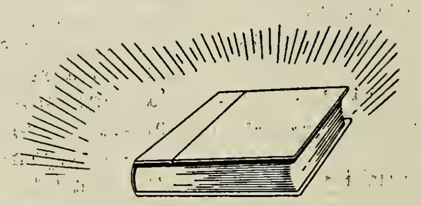
Ateneos a la fe que le apoyó a él; para siempre os sostendrá.

Indagad los tesoros de conocimiento que él conoció, y una grande sabiduría será vuestra porción.

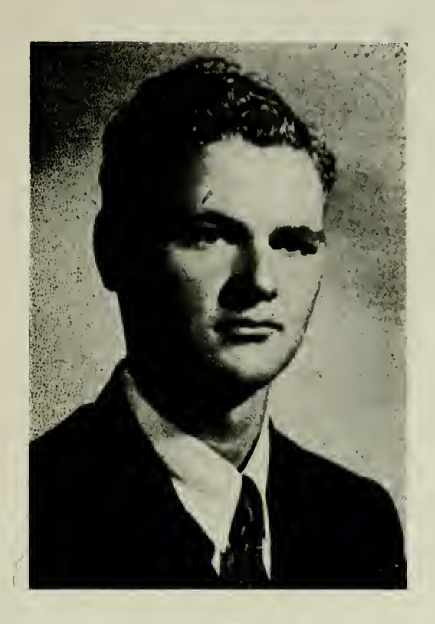
Apreciad su modo de vida y permaneceréis en la rectitud.

Que Dios bendiga su memoria para consuelo y aliento de todos los que buscan servir a Dios.

El fué de los grandes de la tierra.



Misioneros Nuevos



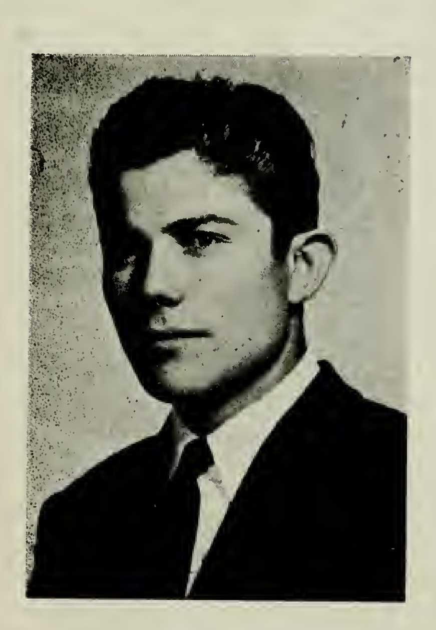
WENDELL H. MARTINEAU

Procedente de Colonia Juárez, Chih.
Apartado como misionero por A. R. Ivins



ALFONSO RODRIGUEZ

Procedente de la Rama de Monterrey
Apartado por A. L. Pierce



ARTURO DE HOYOS

Procedente de la Rama de Monterrey
Apartado por A. L. Pierce



MERION CARL WOOD

Procedente de Colonia Juárez, Chih.
Apartado como misionero por J. F. Smith

El Presidente Heber J. Grant

DESERET NEWS

Un espíritu grande, noble y recto ha pasado a la vida que sigue a esta, la cual es tan real para él como la vida que vivió aquí. Las memorias que sus años maduros le trajeron de las gozosas relaciones con su familia, y las bondadosamente alentadoras asociaciones de amigos de que gozó aquí, no eran para Heber J. Grant más reales que su feliz visión de la reanudación de esas relaciones y asociaciones cuando él llegare al otro lado.

Con ese siempre presente conocimiento que es atestiguado por el Espíritu de Dios para el conocimiento de las cosas de Dios, un conocimiento que envuelve y absorbe el mero conocimiento de los sentidos, él sabía que Dios vive, que Jesús es el verdadero Cristo, el Rendentor del Mundo, que José Smith fué un Profeta verdadero, la cabecera de esta última dispensación, que esta es la verdadera Iglesia de Jesucristo que posee el sacerdocio restaurado y el Evangelio restaurado, y que como presidente de la Iglesia fungía como el portavoz de Dios sobre la tierra. Esto último la sabía tan bien como sabía que él mismo vivía.

El creía que Dios habla hoy como hablaba antiguamente, y Dios maduró esa creencia hasta ser un conocimiento sin dudas.

Dios le formó en corazón, en mente, y en cuerpo, en capacidad, en experiencia, y en sabiduría, tal como ha formado a todo hombre que haya llamado a dirigir a su pueblo aun desde el tiempo de Moisés hasta el presente. Nunca viene un hombre a guiar al pueblo de Dios sin que ese sea preparado para la tarea.

Sencilla fué su fe. El aguantó la prueba puesta ante los discípulos por Cristo, cuando ellos reñían sobre quién sería el más grande en el Reino de los Cielos: "De cierto os digo, que si no os volviéreis, y fuéreis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así que, cualquiera que se humillara como este niño, este es el mayor en el Reino de los Cielos".

El vivió su vida de tal manera que no hubo una porción negra sobre la cual tuviera que tender cortina. Su vida fué libre de todo lo que le pudiera avergonzar y no tenía nada que fuera necesario ocultar, ni que le pudiera mortificar.

Era completamente libre del miedo. El pecado y la corrupción no pudieron presentarse en vestidura de suficiente elegancia para escapar que los reprochara. La verdad fué la única guía de su vida; el error nunca le condujo por un sendero errado.

El no era extraño a las Bienaventuranzas. Amaba a los pobres de espíritu y daba consuelo a los que lloraban. Fué manso; tuvo un corazón puro; fué un pacificador; aguantó la persecución por causa de la justicia; los hombres le calumniaron y dijeron toda manera de cosas contra él falsamente, aun como a los profetas antiguos. Y de todas estas cosas vinieron sus bendiciones.

El tenía la "pura e inmaculada religión" de Santiago; "visitó a las viudas y a los huérfanos en sus aflicciones y se mantuvo sin mancha de este mundo".

Fué leal casi con demasía; fué generoso sin poderse comparar. Fué bendecido con una paciencia semejante a la de Job. En sus últimos años, al venirle

(Continúa en la página 262)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE — MEXICO, D.F